

De la Biblioteca de nuestro

Congreso Nacional:

LA VACUNA

ES

UN ENGAÑO:
SU IMPOSICIÓN,

¡UN CRIMEN!
Extracto
de la obra
que lleva este título,
por el eximio hombre de ciencia
Prof. ALFREDO RUSSEL WALLACE

Existente en la Biblioteca de las Cámaras

PRECIO: \$ 1.00

Un caso sensacional



DE

FRANCA FALSIFICACIÓN

DE LA ESTADÍSTICA

fraguada por los médicos ingleses a
favor de la Vacuna

DOCUMENTOS A LA VISTA

EN LA

BIBLIOTECA NACIONAL.

(véase páginas 64 y 65)



OBEDECED LA LEY



PERO ¡CAMBIADLA!

PUNTOS DE VENTA

| | | |
|-------------------------|------------------|------|
| LIBRERÍA NASCIMENTO, | Ahumada | 272 |
| Id. EL MERCURIO, | Id. | 328 |
| Id. TORNERO, | Id. | 355 |
| Id. HUME Y WALKER, | Id. | 357 |
| CASA MACKENZIE, | Huérfanos | 914 |
| ZAMORANO Y CAPERÁN, | Compañía | 1015 |
| LIBRERÍA MIRANDA, | Compañía | 1095 |
| Id. PARISIENSE, | San Pabblo | 1129 |
| Id. DE LA FEDERACIÓN, | Bandera | 649 |
| Id. ANTONIO JETSEN, | San Diego | 139 |
| Id. LA REGALÍA, | Delicias | 781 |
| Id. SANCHO PANZA, | Id. | 737 |
| Id. TESCHE, | Portal Mac-Clure | |
| Id. ARTES Y LETRAS, | Id. | |
| J. W. HARDY, | Ahumada | 299 |
| JOYA LITERARIA, | Id. | 125 |
| LIBRERÍA MINERVA, | Id. | 43 |
| Id. CORNEJO, | Delicias | 966 |
| Id. DE LOS ESTUDIANTES, | Id. | 990 |
| Id. TAMARGO, | 21 de Mayo | 880 |
| Id. SIGLO XX, | Recoleta | 225 |
| Id. SUCRE, | Brasil | 4 |
| Id. HISPANIA, | Delicias | 2682 |
| Id. ANGLO-CHILENA, | Id. | 2692 |
| Id. EDUARDO ECHEVERRÍA, | Id. | 2730 |
| Id. EL GLOBO, | Id. | 3213 |

SANTIAGO DE CHILE

Obedeced la ley; pero ¡Cambiadla!

«El prestigio de la todopoderosa receta, se halla muy decaído. Hoy día son pocos los médicos que creen en las variadas virtudes de sus multicolores medicamentos.

«Es preciso confesarlo: ya no nos engañamos más. Con todo ensalzamos sin embargo delante de los inocentes, lo que entre colegas ridiculizamos. Lo que nuestros antepasados aceptaban de buena fe, pregonamos aún como evangelio, a pesar de haber comprendido perfectamente su falsedad. Donde antes existía el error, tenemos ahora EL SOLEMNE ENGAÑO».—SCHWENINGER.

«Nuestras sucesivas leyes sobre vacunación, han sido obtenidas por medio de afirmaciones totalmente falsas, y de promesas jamás cumplidas. Ellas ocupan un lugar único en la legislación moderna, como un grosero atropello a la libertad individual y a los sagrados fueros del hogar; mientras que... la práctica misma de la vacuna se halla opuesta a la enseñanza entera de la ciencia sanitaria, y es uno de aquellos terribles errores que, en sus vastas y fatales consecuencias, son más funestos que el mayor de los crímenes».—RUSSEL WALLACE.

Obedeced la ley; pero ¡Cambiadla!

Obedeced la ley; pero ¡Cambiadla!

«Debo hacer ver a nuestros legisladores que las espantosas cifras estadísticas que revelan los extraños causados por la vacuna en la salubridad pública, han sido combatidas, por parte de los médicos, mediante *una conspiración de silencio*».—HERIBERTO SPENCER.

«Es difícil concebir cual será la excusa alegada en defensa de cien años de contaminación con el virus del «cowpox»... La vacuna difiere de otros errores de la profesión médica, en lo de haber sido mantenida como ley de la Nación, bajo garantía de la autoridad profesional. El golpe al prestigio de la profesión tendrá que ser pues muy terrible, y de ahí que los esfuerzos hechos por barajar tamaño golpe, han sido, y seguirán siendo, TAN INGENIOSOS».—CREIGHTON.

«Estoy tan harto del charlatanismo titulado, que más bien me interesa el empirismo honrado, humanitario y valiente; pues este último ha hecho más por el progreso de la medicina, en todas las naciones y en todas las épocas, que lo que ha conseguido el conjunto entero de las Universidades desde el tiempo de Carlo Magno».—Prof. WATERHOUSE.

Las estadísticas de los lazaretos, son UN FRAUDE: todos los casos *graves* figuran como «sin vacunar», por más que sean *vacunados y revacunados*.—Página 28.

De la Biblioteca de nuestro

Congreso Nacional:

LA VACUNA

ES

UN ENGAÑO:

SU IMPOSICIÓN,

¡UN CRIMEN!

Extracto
de la obra
que lleva este título,

por el eximio hombre de ciencia

Prof. ALFREDO RUSSEL WALLACE

Existente en la Biblioteca de las Cámaras

Explicación del sabio Russel Wallace, sobre cómo empezó a interesarse por este asunto. MY LIFE. Londres, 1908).

«Yo fui criado en la idea de que la vacuna era un procedimiento científico, y que Jenner fué uno de los grandes bienhechores de la humanidad... Por los años de 1875-80 supe que había «antivacunistas» y leí algunos de sus escritos. No me hicieron gran impresión, pues me resistí a creer que tantos hombres eminentes, pudieran equivocarse en un asunto de tanta importancia. Pero más tarde me encontré con Mr. William Tebb, quien me dió a conocer algunos de los más graves aspectos estadísticos de la cuestión. Cotejé estos datos con su fuente original y también con el testimonio del Registrador General de Inglaterra sobre la reducción variólica *antes* de la época jenneriana y las extraordinarias inexactitudes de los vacunistas. Especialmente la obra «Vital Statistics» del Dr. Pearce, me convenció de que—cuando menos—los pretendidos triunfos de la vacuna habían sido enormemente exagerados, sino totalmente falaces. También descubrí por primera vez que la vacuna produce enfermedades, a veces mortales y con gran sorpresa supe que aun Heriberto Spencer había señalado que la Vacunación Obligatoria produjo en Inglaterra un *aumento* del flagelo. En seguida empecé estudiando directamente las Estadísticas Oficiales y comparando la reducción variólica con la reducción *análoga* de las demás enfermedades contagiosas—hecho que desacredita eficazmente, la imaginada influencia de la *vacuna*»...

(Termina este coloso de la ciencia moderna, haciendo ver que la última Real Comisión sobre Vacuna—que *condenó por unanimidad la Ley Obligatoria*—habría ido aun mucho más lejos, si no hubiera sido dominada por sus miembros *médicos*, ávidos de defender su «ciencia» y cuyos *comentarios* absurdos, eran adoptados por los demás, sin examen de los terribles hechos presentados. Con todo, dos de los miembros, el Dr. Collins y Mr. Picton, presentaron un *Informe de Minoría*, demostrando la absoluta futilidad y los funestos estragos de la llamada «profilaxia»).

Obedeced la ley; pero ¡Cambiadla!

LA VACUNA ES UN ENGAÑO

Puntos principales

Prólogo

Los simpáticos *espanta-eclipses* de África y los ilustres *espanta-epidemias* de Chile.—Cosas que ignora nuestro inteligente Director de Sanidad.—La legislación europea ¡no está en sus libros!—Exclusión en Europa, *rigurosa*, de los llamados INAPTOS PARA LA VACUNA.—El señor Corbalán Melgarejo, *no sabía*...—aquí cayeron *todos*—asesinatos a destajo.—PROHIBICIÓN en Alemania, de vacunar durante una epidemia.—PROHIBICIÓN en Inglaterra, de vacunar en los barrios malsanos—algunos de nuestros catedráticos, sabían estas cosas.—Nuestra «ciencia oficial», es *una* dentro de la Universidad y *otra* afuera.—Había que darle gusto al señor Corbalán Melgarejo.—Doctores chilenos antivacunistas.—Por qué no se atreven a hablar.—Ante todo la «solidaridad profesional».—LA «UNANIMIDAD» A PALOS—sorprendente franqueza del doctor SOCA.—La *Exco munión Mayor*.—E PUR SI MUOVE...

Trabajo del sabio Alfredo Russel Wallace

¿Vacuna o aseo?—La vacuna nació en una época de ignorancia.—«Pruebas» que no probaban nada.—La mayoría dominante, aceptó la teoría *a fardo cerrado*, por tendencia natural a semejantes creencias.—Se creía en la virtud de la franca *inoculación con viruela humana*, como «atenuante» de las epidemias!—práctica ridícula, que después de un siglo de unánimes alabanzas médicas, se prohibió por contraproducente.—Médicos y legisladores se habían hecho solidarios de esa teoría, y se resistían a la revisión.—El gobierno había pagado regias sumas a Jenner y siguió subvencionando la práctica.—Todos parecían confabulados en *evitar un escándalo*.—Un error vulgar: *únicamente los médicos conocen esto*.—Razones que prueban lo contrario.—*Cada uno sabe donde le aprieta el zapato*. La apreciación de las experiencias colectivas, son más bien tarea del *estadístico*.—Los doctores son malos estadísticos.—Cifras fantásticas en favor de sus teorías.—Cómo se fué sugestionando al público y a los mismos colegas.—Confesiones oficiales de MILES DE VÍCTIMAS, seguidas de afirmaciones ridículas sobre la «inocencia» de la operación.—Estas crueles falsedades son repartidas con profusión, costeadas con dineros del Estado.—Las víctimas son en verdad, incomparablemente más numerosas que las confesadas.—El vacunador no se ocupa de observar, posteriormente, la evolución patológica de sus miles de vacunados.—Aún los doctores, raras veces lo han hecho.

Excepciones elocuentes. — Revelaciones aterradoras.—Pero, tales hechos SON CALLADOS POR SIS.

TEMA.—Así unos a otros, se sugestionan.—Hasta los doctores más eminentes, si no investigan de un modo independiente, no escapan a la alucinación colectiva.—SISTEMA FRAUDULENTO de la estadística de lazaretos.—Los casos *graves*, destinados a figurar como «sin vacunar».—Otras hermosuras de esa estadística «oficial».—Todo es lícito, con tal de «salvar el prestigio» de la rutina!—Casos concretos.—Estafa evidente.—En igualdad de condiciones, los vacunados y revacunados, no muestran ventaja alguna respecto de los no vacunados.—Pruebas patentes.—La reducción del flagelo en Londres, empezó 40 AÑOS ANTES de conocerse la vacuna.—Casi todas las demás enfermedades contagiosas, han ido retrocediendo a igual con la viruela, y algunas aun más que ésta, sin ser debido a algún imaginado *talismán*.—La verdadera causa: *mejores condiciones de vida para las masas*.—Escocia e Irlanda.—Suecia.—¡Aritmética vacunista!—Prusia: fiasco evidente del «preservativo».—Baviera: reducción al absurdo.—Comparación de colectividades «protegidas» y «no protegidas».—Las primeras sufrieron *más* del flagelo, y *no menos*.—Dos grandes experimentos concluyentes.—La ciudad antivacunista de LEICESTER en 30 años de prueba.—200,000 habitantes desengañados de la vacuna, quedan desde entonces más libres del flagelo, que la vacunada y revacunada Alemania.—INMENSA REDUCCIÓN EN LA MORTALIDAD INFANTIL, al dejar de emponzoñar sus cuerpecitos con la «inocente» purulencia.—*Fuera de la higiene no hay salvación*.—Profecías vacunistas, chasqueadas.—Estando *limpia* la sangre, la viruela se propaga menos.—El Ejército y la Armada.—Pomposas declaraciones sobre la «extraordinaria inmunidad» de estos cuerpos revacunados.—Sufren *más* que otras colectivi-

dades, menos vacunadas.—Las tales declaraciones, son un simple «bluff» de la medicina oficial.—Otro «bluff»: la imaginada «inmunidad» de los empleados de lazaretos, revacunados.—Pruebas al canto.—Otras fábulas fantásticas.—La «protección» que daría un ataque previo de viruela: cuento de hadas, desmentido por el análisis razonado de la estadística mundial.—Los «ex-variolosos», quedan algo *más* propensos a un segundo ataque.—Y aún, el segundo ataque suele ser *más* virulento que el primero.—Con esto cae al suelo la teoría de la «inmunización». Interesantes estudios del eminente estadístico VOGT, de Berna.—Traen LA DEROGACIÓN DE LA LEY OBLIGATORIA EN TODOS LOS CANTONES DE LA SUIZA.—El ejército prusiano: «protección» a la inversa.—Otros milagros de los buenos creyentes.—Ciudad de 20,000 HABITANTES, que «tiene, en una sola epidemia, 40,000 DEFUNCIONES POR VIRUELA»!—Otras mentiras oficiales.—Resumen:

LA VACUNA HA SIDO UNO DE LOS MÁS GRANDES ERRORES DE NUESTROS TIEMPOS, Y SU IMPOSICIÓN POR LEY, LA MANCHA MÁS NEGRA SOBRE EL ESCUDO DE LAS LEGISLACIONES MODERNAS.

COMENTARIOS.—«El único sin vacunar fué atacado».—El buen vacunista se refugia siempre, en algún *caso aislado*.—Nunca cuenta los casos *contrarios*.—Ejemplos donde únicamente fueron atacados los recién «protegidos».—Admisiones vacunistas: la vacuna es capaz de producir la misma viruela, y en forma *fatal*.—Otros niegan, enredándose en fantasías ridículas.—El cuento del llamado «período de incubación».—Prueba de lo contrario: el germen de la viruela, brota en el mismo número de horas en que brota el germen de la vacuna.—Ofrezco mil pesos a quien me tache estas pruebas contundentes.

—Los casos de viruela a raíz de la vacunación, prueban la absoluta futilidad del tal «preservativo».

LINFAS PURAS, ANIMALES.—Cómo se fabrica hoy día.—VIRUELA HUMANA, pasada por el cuerpo de terneros o borricos!—Engaño manifiesto.—Inocentadas del *sabio* Editor del *Mercurio*—(y NO SE ADMITE RECTIFICACIÓN!...)—Pero, aun el *verdadero* virus animal, ¡PRODUCE TAMBIÉN LA SÍFILIS! — Datos terribles, que sustentan esta inesperada revelación.—El tal *cowpox*, es una especie de SÍFILIS DE LAS VACAS!—Imposibilidad absoluta, de garantizar la inocencia de la linfa.—Fantasías ridículas de los médicos de Chile a este respecto.—Los gobiernos de Europa JAMÁS GARANTIZAN EL VIRUS.—No existe MEDIO ALGUNO de poder garantizarlo.—Aquí lo saben mejor, o mejor saben engañar a los legisladores.—Aun la experimentación en animales, no basta.—Medio adoptado por el gobierno inglés, de reducir a un *mínimum* las «desgracias personales»: Cada nueva cosecha se ensaya primero en los cuerpecitos de *niños pobres*.—(LOS POBRES, NO SON PERSONAS).—Experiencia dolorosa del señor Francisco de B. Echeverría.—La vacuna, practicada EN CONDICIONES IDEALES, mata al primer vacunado, tras dos meses de torturas.—Trabajo que lee ese caballero en el seno de la *Sociedad Científica de Chile*.—Furia de los doctores.—Se calma el tumulto.—El señor Puga Borne, promete UNA DISCUSIÓN AMPLIA, promesa que OJALÁ SEA CUMPLIDA.—Otra vez la cuestión *sífilis*.—Desarrollo de ciertos *síntomas elocuentes*, desde el comienzo de la vacuna.—Sólo se observan en las razas que se vacunan y en la misma proporción en que se haya propalado la vacuna—un denuncia sensacional:—Linfas vaccínicas, que sometidas al ENSAYE WASSERMANN, dan FUERTES

REACCIONES SIFILÍTICAS.—Por qué todos los vacunados no manifiestan síntomas de sífilis.—Estos síntomas pueden demorar muchos meses y hasta años, en manifestarse.—Muchas enfermedades misteriosas, donde se sospecha alguna infección *sifilítica*, podrían entonces tener esta causa.—Casos concretos, aquí en Chile.—Aumento de la mortalidad en Inglaterra por la vacuna.—Enfermedades que los mismos vacunistas reconocen como «fomentables por la vacuna».—Caso trágico del señor Juan Jamette Faure.—El doctor Atria le inyecta «vacuna mejorada» y AGONIZA A LOS 50 MINUTOS.—Testimonio de VERDÉ DELISLE: *La Dejeceración de la Especie Humana por la Vacuna*.—Confirmación por HUMBOLDT, VIRCHOW, RASPAIL, y otros sabios mundiales. La verdadera Unanimidad (la Unanimidad de los *convertidos*) pertenece al ANTIVACUNISMO.

Pero, *el Estado subvenciona la vacuna y...*—¿Qué entienden nuestros congresales de estas materias?—Nuestras Cámaras ¿son *autoridad científica*?—¿Tienen pues derecho a señalar, entre dos escuelas opuestas, cuál es la única verdadera e infalible?—Pretensión ridícula, en que queda usurpado el criterio individual del ciudadano.—Están (y estamos) en manos de mediquillos politiqueros y con reclamo a San Pedro.—Un triunfo de la medicina «oficial»: 4 NIÑOS SANITOS SIFILIZADOS DE UN VACUNAZO!

POSTDATA.—Modos facilísimos de sanar la Viruela.

PUNTO FINAL.—Estudad la ley;

EXIMID A VUESTROS HIJOS

pero ¡Cambiadla!

PRÓLOGO.

Las Epidemias y los Eclipses

Con la vacunación general de la ciudad, terminó la epidemia»—¡Iceu Poréí!

Los inteligentes naturales del África Central, tienen un medio eficacísimo para *combatir los eclipses*.

Los «hombres de medicina» se ponen en campaña. Hacen quemar ciertas sustancias que despiden un hedor repugnante; lanzan al cielo, flechas, palos, y pedradas; baten formidables bombos; hacen sonar agudos pitos y roncadas bocinas, y en fin, arman tal escándalo, que huye despavorido, ese *Dios-demonio*, que quiso devorar al benéfico dios de la luz...

(Es un hecho incontestable, que *jamás eclipse alguno, ha podido resistir a tan enérgicas medidas.*)

No quiero trazar paralelo entre los simpáticos galenos de aquellas tórridas regiones, y sus inteligentes colegas de mi hermosa patria.

Sería una injusticia. Porque si bien, por el lado *pintoresco*, sus métodos podrían quizás compararse con las *edificantes* escenas contempladas ha poco en nuestra adusta capital, en cambio, el escándalo *moral*, no ha sido comparable. No ha habido en uno y otro caso, igual violentación a la conciencia y al pudor, ni igual atropello a la Constitución, ni igual atentado a la salud y a la vida del ciudadano.

Lo digo con pena.....

Como chileno, he tenido que *ruborizarme* ante las CARCAJADAS de los extranjeros, al comentar «nuestro grado de cultura»!

¡Qué de epístolas jocosas, qué de comentarios pícaros e hirientes no habrán salido al exterior, para ahondar aún más, aquel profundo desdén que por allá sienten por esta aislada lonja de tierra, habitada sin embargo, por una de las razas más pujantes y más nobles!...

(Pero, había que darle gusto al señor Corbalán Melgarejo.....)

¿Sabe nuestro inteligente Director de Sanidad, que TODA LEY DE VACUNACIÓN HA EXCLUÍDO SIEMPRE a los llamados «INAPTOS PARA LA VACUNA»?

Estos «inaptos» son:

Los «ex-variolosos».

Los que tengan un corazón débil.

Los diabéticos.

Los convalecientes de una reciente enfermedad.

Los que tengan tendencias *tuberculosas*, los raquíuticos y, en general, las personas enfermizas o de constitución delicada.

Pero, el señor Corbalán Melgarejo, lo ha sabido mejor...

Ahí está su famoso ARTÍCULO 57:

«RECIBIRÁN LA VACUNACIÓN (y la revacunación)

antivariólica, TODOS LOS HABITANTE DE LA REPÚBLICA...» (niños y ancianos, hombres y mujeres, flacos y gordos, sanos y enfermos: todo, *todo* el mundo...) y todavía estableciendo que—aun cumplidas las penas incurridas—será SIN PERJUICIO DE LA VACUNACIÓN y REVACUNACIÓN.

He visto a una linda niña, convaleciente de *neumonía*. Vacunada, le volvió la fiebre, perdió el apetito, se fué consumiendo: en un par de meses, *cadáver*. Un hombrecito, en curación por TUBERCULOSIS en un hospital. *Primero lo vacunaron...* No sé si aún vive...

Se me dirá que quedaron librados, los que solicitaron a tiempo, su «Certificado de Eximición».

Sí... «A TIEMPO»... Para eso se tuvo buen cuidado de disfrazar *esta vez* el atentado, bajo el inocente título de «CÓDIGO SANITARIO», nadie se dió cuenta del golpe, sino cuando ya era tarde. (Era preciso «evitar las resistencias» que siempre despertó cualquier conato franco de *Vacunación Obligatoria*: HABÍA QUE TOMAR AL PÚBLICO POR SORPRESA.)

Otro *detalle*:

¿Sabe ese señor Corbalán, que en Alemania *se prohíbe la vacunación*, durante cualquier *epidemia*? Pues, muchos de sus colegas lo saben, y así lo ha enseñado el Dr. M. C. en su cátedra en la Universidad del Estado. «Se debilita las fuerzas de resistencia del organismo, pudiendo así ser aún contraproducente para la misma viruela» (a).

(a) También el conocido doctor Alfredo C. ha declarado recientemente a sus clientes, que *en tiempo de epidemia no se debe vacunar*. Aún la misma herida de la vacuna, ofrece una fácil entrada al organismo, para cualquier contagio ambiente. Se ha observado por ejemplo que una niña, que resistió durante 7 largos meses al contagio de la *erisipela*—de la que sufría su madre—una vez vacunada, *atrapó en menos de 7 horas el contagio!*

¿Entonces su dichosa «ciencia», es *una* dentro de la Universidad y *otra* por las calles, alamedas y plazas públicas de nuestras ciudades?

¿Cómo se entiende esta *merienda de negros*?

Finalmente: ¿sabe ese señor *especialista en enfermedades venéreas*, que en Inglaterra (ley de 1898, Art. I., Incisos 4 y 5) SE PROHIBE LA VACUNACIÓN donde las casas «tengan algún defecto sanitario»?

(¿Qué diría esa ley, de la vacunación a destajo y a *culatazos*, practicada en nuestros inmundos conventillos?)

Lo que hace falta a ese caballero—y demás ilustre comparsa de *espanta-eclipses*, es hallar alguna eficaz «vacuna» contra las terribles enfermedades del NO SABER y del NO ESTUDIAR (b).

He insinuado que muchos colegas del señor Corbalán Melgarejo, saben *algo* más que él, sobre viruela y vacuna. Se preguntará

¿Por qué no hablan estos colegas?

Pues ¡por temor a la *Excomunión Mayor*!...

¡Increíble!

Que hable entonces uno de esos *científicos* Inquisidores—el «honorable» Dr. SOCA:

(b) Cuántos de nuestros honorabilísimos congresales, sabían o sospechaban, que en esa BIBLIOTECA DE LAS CÁMARAS, tienen a lo menos, dos monumentales obras de consulta, *haciendo pedazos* la tal «profilaxia» de la vacuna? ¿Quién de entre todos ellos, ha leído el capítulo sobre vacuna del sabio CREIGHTON, en la 9.^a Edición de la *Enciclopedia Británica*? Pues, allí está, apolillándose—al lado de la magistral obra de Wallace—en los estantes de esa hermosa BIBLIOTECA DEL CONGRESO, costeada por la Nación, para fines de *su ilustración* y no para fines decorativos!

La vacuna es una de las piedras angulares de la facultad y de la ciencia médica. El que está, pues, contra la vacuna, está contra la facultad y contra la ciencia médica, está fuera de la facultad y fuera de la ciencia. Los profesores comienzan en sus relaciones con el antivacunista por la certeza helada—luego por la indiferencia—que hace paso al alejamiento... y en fin se forma alrededor del profesor que ha abandonado la buena doctrina un verdadero cordón sanitario que nada ni nadie será osado a violar. Y esto se comprende: el antivacunista da fatalmente a los médicos y sobre todo a los profesores una impresión de desequilibrio profundo....

De aquí que si el antivacunista tiene una obra sana y vasta, la formidable claudicación la vicia, la oscurece, le quita esta fuerza superior e irremplazable de todas las grandes concepciones, la autoridad, es decir, la fe y la confianza en el poder, la salud y el equilibrio del cerebro que las ha engendrado....

¿Cómo se quiere, pues, que los profesores de medicina respeten a un antivacunista? ¿Cómo se quiere que lo tomen en serio? ¿Cómo se quiere que hagan justicia a una obra que la duda vicia de una manera insanable? Esto es tan cierto que si Ruata no fuera profesor de una escuela libre, su antivacunismo le habría costado la cátedra. Los italianos son en estos asuntos, excesivamente duros, y hay profesores que por meras declaraciones contra la *obligación* no han conservado su cátedra sino por una retractación solemne y formal....

—Diputado Dr. SOCA (*Diario Oficial* del Uruguay, 11 de Mayo de 1911.)

Aquí tenemos, que la llamada «unanimidad médica» a favor de la vacuna, es nada mas ni menos que

¡La Unanimidad a palos!

Se sabe perfectamente que ningún médico sindicado de refractario al dogma vacunista, puede ser *persona grata* para sus colegas. Inútil que pretenda algún puesto público. Vivirá aislado. Las «juntas de médicos» y demás gangas lucrativas de la profesión, le serán cerradas; no se le nombrará para nada o, si se le nombra, será con sonrisas sarcásticas, gestos de compasión etc., que forman a la vez la más cobarde y la más eficaz manera de aplastar a un hombre.

Así vivirá humillado, pobre, desconocido; sin armas para el combate, sin público, sin tribuna... ¡un enemigo menos!...

En días pasados tuve una interesante conversación con el conocido higienista, señor S. P., miembro de una familia de distinguidos escritores chilenos. Iba acompañado de un hombre estudioso, que ha desempeñado importantes cargos públicos.

—Señor... ¿puede usted iluminarnos?...

—Con mucho gusto. Yo creía, y aún había escrito a favor de la Vacuna. Mas, los años enseñan... Médico interno de numerosos lazaretos, desde 1885 en Pisagua, en muchas oficinas de Tarapacá y en el de San Luis, detrás del Salvador (1911), siempre he constatado lo mismo:

TODOSESOS MILES DE VARIOLOSOS, casi sin jamás una sola excepción, han sido siempre VACUNADOS Y REVACUNADOS y aún muchos, recientemente.

Y morían *casi todos*. La medicina oficial es impotente contra la viruela. Los que podía, los hacía bañar diariamente y *todos estos librarom*. Pero no podía

sino con unos cuantos, por absoluta falta de elementos.

—La vacuna, exclamó, es una simple *alucinación*, como fué la *sangría* y tanta otra *lesera* de antaño (c).

Tiempo hubo, en que se podía discutir sabiamente, sobre si a este *paciente* lo sangraban en los brazos, las piernas o en otras partes del cuerpo. Pero, si alguien decía: A este enfermo no hay que sangrarlo, los demás gritaban ¡ESTE ES UN LOCO!...

Así están hoy con su dichosa *vacuna*.

Al despedirnos, agradecidos por tan francas palabras, agregó el señor doctor: Hay innumerables médicos desengañados de esta añeja fantasía. Aún en Chile no faltan, pero al hablar lo hacen en secreto, NO SE ATREVEN.... Yo mismo, no quisiera publicar esto sobre mi firma, soy viejo, no quiero ser molestado.... Pero, *ustedes tienen plena autorización para usar mi nombre*, si alguien se lo pide.

Con que, ya saben lo's curiosos....

Otro doctor chileno, el señor H. G., que ha ejercido 40 años la profesión, me decía en vez pasada:

—¿A mí vacunarme por la fuerza?—¿A *balazos los recibo!*

Mas, desgraciadamente, estos doctores, honrados e ilustrados, aún no se sienten con fuerzas para nadar abiertamente contra la corriente, no quieren ser arrojados a los *quiltros*....

(c) Si los gobiernos hubieran cometido la torpeza de subvencionar la *sangría*, como lo hicieron con la *vacuna*, tendríamos hoy la *sangría* obligatoria en Chile.

Obedeced la ley;

— 18 —

—E pur si muove....

ALFREDO HELSBY, Corresponsal de la Liga Nacional Antivacunista de Inglaterra, miembro de la Sociedad de Regeneración Física de Londres y Presidente de la Liga Antivacunista de Chile.



El señor Juan Jamette Faure, padre de familia en la plenitud de la vida, enfermado por la vacuna, agoniza en 50 minutos con la «Vacuna Mejorada» del Dr. Atria (Véase pág. 66).

pero ¡Cambiadla!

LA VACUNA ES UN ENGAÑO.— SU IMPOSICION UN CRIMEN

(Capítulo XVIII de THE WONDERFUL CENTURY (*))

Pág. 214. Todos los hechos demuestran que, si se viviese en condiciones perfectamente higiénicas... ninguna enfermedad infecciosa podría propagarse... Pero en el Siglo XVIII (cuando nació la vacuna) no existía tal conocimiento, ni se creía en la eficacia de tales medios, como único verdadero preservativo contra esas enfermedades.

Pasa a demostrar el autor, que las primeras «pruebas» aducidas sobre la pretendida condición «inmune» de los vacunados, fueron pruebas **COMPLETAMENTE ILUSORIAS** a la luz que hoy tenemos. Si la mayoría médica aceptó casi sin examen el llamado «Preservativo», fué por natural disposición a tales

(*) Por el excelso hombre de ciencia Alfredo RUSSEL WALLACE—íntimo amigo y colaborador del ilustre DARWIN, coautor con DARWIN de la *Teoría de la Selección Natural*, que ha revolucionado los conceptos de la Ciencia Moderna. Durante largos años el Sr. Wallace creyó que la cuestión Vacuna, era *cosa juzgada*. Sin embargo, tuvo al fin que convenirse, de que aquí se trata de UN VASTO ESCÁNDALO.

creencias. En esos días, todos ensalzaban la franca INOCULACIÓN VARIÓLICA—¡virus tomado directamente de un varioloso!—Como medio de «atenuar» las epidemias, práctica ridícula, que—después de todo un siglo de alabanzas médicas—tuvo que ser abandonado (y hasta PROHIBIDO) por contraproducente.

En seguida señala el señor Wallace los innumerables fracasos de la vacuna desde esos primeros años, fracasos que eran cuidadosamente callados por la escuela dominante.

Pág. 221. Desgraciadamente, médicos y legisladores se habían hecho desde luego solidarios de la doctrina de Jenner y en una forma que ya no admitía la retractación. En 1802 el Parlamento—basado en la opinión de su Comisión y de los principales doctores de Londres—...había donado a Jenner la suma de DIEZ MIL ESTERLINAS. Luego—cuando se veía surgir por todos lados las pruebas contrarias—ya era tarde para retroceder... Los vacunadores siguieron vacunando; el Parlamento regaló a Jenner otras VEINTE MIL ESTERLINAS en 1807; subvenció la vacunación con 3,000 esterlinas anuales en 1808; proveyó la vacunación gratuita en 1840 y obligatoria en 1853.

Pasemos ahora al acápite titulado *La Vacuna y la Profesión Médica*, donde dice el prof. Wallace:

Pág. 222. Antes de pasar a ocuparnos de las pruebas contundentes que hoy tenemos, sobre la futilidad de la rutina, conviene señalar algunos errores que subsisten al respecto.

Se supone por ejemplo, que siendo la vacunación una operación quirúrgica dirigida contra una enfermedad determinada, «sólo los doctores pueden ser jueces en la materia». Esta idea no podría, sin embar-

go, ser más errónea. En primer lugar, los profesionales son parte interesada... pues esta cuestión afecta el prestigio de la profesión entera. En ningún otro asunto, sería permitido que fallase la parte interesada, en cuestión de tanta trascendencia. Si se trata de las ventajas respectivas del hierro o de la madera en la construcción naval, ahí no mandan fundidores ni constructores, sino marinos. En cuanto a la vacunación—sobre todo practicada por vacunadores públicos, el doctor, de ordinario, no ve el resultado. Los que enferman de viruela van a los lazaretos, o son tratados por otros médicos, o aún se han marchado y la relación entre su vacunación y su ataque, sólo puede descubrirse mediante el prolijo apunte de todos los casos, junto con la verdad positiva respecto de su vacunación. Anotados estos datos, la enseñanza que de ahí se desprenda, no es tarea ya del médico sino del ESTADÍSTICO. Y hay sobradas pruebas de que los doctores son *malos estadísticos*, muy adictos a las cifras fantásticas. Esta afirmación es de tal gravedad, y a la vez de tan capital trascendencia, que será preciso apoyarla citando algunos hechos.

Aquí da el señor Wallace las sucesivas versiones vacunistas, sobre la mortalidad variólica en Londres antes de la vacuna. Principiaron declarando en 1812, que esa mortalidad había sido de 2,000 defunciones anuales; luego, en 1826, la citaban como 4,000 y en 1836, declaraban ya que «antes de la vacuna, morían anualmente 5,000 variolosos en Londres»! La verdadera cifra, era apenas unas *mil setecientas y tantas!* Agrega el autor otros casos bellos... Por ejemplo, lo de hacer extensiva a toda Inglaterra, la subida mortalidad variólica de la sucia y congestionada capital, tomando todavía la cifra inflada de 3,000 bajas anuales y multiplicándola por 12, para alegar

que «en Inglaterra perecían anualmente 36,000 variolosos», siendo que hubo diversas poblaciones, donde ERA DESCONOCIDO EL FLAGELO durante períodos de 20, 30 y aún 40 años! Más tarde los funcionarios médicos *mejoraron* todavía este dato fantástico, publicando un folleto «aprobado por la Junta de Gobierno Local» en que se declaraba secamente, que «antes de la Vacuna, morían anualmente 40,000 variolosos en Inglaterra».

Y siguen los ejemplos:

Pág. 226. El Dr. W. B. Carpenter (*Spectator*, Abril 1881) afirmó que «hace un siglo la mortalidad variólica de Londres solamente, con menos de un millón de habitantes, fué a menudo, en una corta epidemia, mayor que la de los 20 millones de la nación entera, en todo un año cualquiera, de nuestra época». Pues, quienquiera que busque las cifras oficiales, sabe que el peor año de ese siglo (1772) dio sólo 3,992 bajas, mientras que en 1871 hubo 7,912, o sea MÁS DEL DOBLE y en el mismo año el total para la Nación entera fué 23 000. Esta increíble inexactitud, fue señalada y reconocida PRIVADAMENTE por el Dr. Carpenter, pero jamás se consiguió una retractación pública.

—Mr. Ernest Hart, editor del BRITISH MEDICAL JOURNAL, y gran autoridad en cuestiones sanitarias, en su obra *La Verdad sobre la Vacuna*, llega aún más lejos que el Dr. Carpenter en la monstruosidad de sus datos. En p. 35 de la primera edición (1880) declaraba que en los 40 años 1728-57 y 1771-80 la mortalidad media por viruela en Londres era la de 18,000 por millón. Pues, según las tablas de la Real Comisión, página 290, esa mortalidad se calculaba —habiéndose elegido todavía los períodos

más azotados por el flagelo—en una cifra que no podría pasar de 3.000 por millón (*).

Después de citar algunos otros casos de burdas suplantaciones, favorables a la rutina que da a los médicos el aureola de «salvadores», el señor Wallace pasa a exhibir la confesión oficial de haberse producido en unos pocos años, MIL Y TANTAS DEFUNCIONES POR EFECTOS DE LA VACUNA (sin contar el número—siempre MUCHO MÁS CRECIDO—de los dejados *fuera de combate*) y contrasta esta admisión macabra, con las solemnes «garantías» de los irresponsables causantes, donde afirman categóricamente: «CON UN CUIDADO RAZONABLE, LA OPERACIÓN NO OFRECE RIESGO ALGUNO». Protesta el autor, de que tan crueles falsedades, sean propaladas así, costeadas por el Fisco, en trataditos «REVISADOS Y APROBADOS POR LA JUNTA DE GOBIERNO LOCAL», y sigue:

Pág. 228.—Es seguro que por cada una de esas defunciones así confesadas, muchísimas otras quedan ocultas por el biombo fácil del *diagnóstico*.

(*) En *El Herald* de Valparaíso, 29 de Julio de 1897, da el vacunista Dr. ASTA-BURUAGA las cifras de mortalidad variolosa en Alemania desde 1835 hasta 1869. Término medio, 23 DEFUNCIONES POR CIEN MIL VIVOS, en cada año: cifra correcta, según documentos detallados que obran en mi poder.

Pues bien; en un entusiasta artículo a favor de la vacunación obligatoria, firmado por el Dr. MAURICE DE FLEURY y «traducido para *El Mercurio*» de Valparaíso, de 8 de Octubre de 1896, afirma el autor, entre una serie de graves incorrecciones, que antes de 1874 «año de la vacunación obligatoria» la viruela «mataba, todos los años, un término medio de TRESCIENTAS PERSONAS SOBRE CIEN MIL». (Es de advertir todavía que la ley obligatoria data en Alemania desde el año 1835) y *El Mercurio*—como de costumbre—SE NEGÓ A TODA RECTIFICACIÓN.

¡La Vacuna es un Engaño!

— 24 —

MR. HENRY MAY, *Médico de Salubridad*, declara sin ambages: «En los certificados que damos voluntariamente, y que han de ser leídos por el público, no puede esperarse que el médico exprese opiniones que puedan dar en contra suya... Por ejemplo, hace poco ocurrió una defunción por erisipela, producida por la vacuna. Aun cuando no fui yo quien había vacunado al difunto, no quise dar base para resistencias a la vacuna y en mi certificado de defunción, ella no figura como causa de la desgracia.» (*Birmingham Medical Review*, Tomo III, página 34)... (*)

Pág. 229.—Como ejemplo de la cantidad que se produce por todos lados, MR. CHARLES FOX, médico de CARDIFF, ha publicado 56 casos de enfermedad a raíz de la vacunación, con 17 defunciones. Todos esos casos fueron examinados por él personalmente y sólo en dos de ellos se consignaba la verdadera causa de la desgracia. Entre los que su-

(*) Creo que nadie, por creyente que sea en la vacuna, ignora hoy día la posibilidad del contagio *sifilítico*, cuyo conocimiento público y notorio ha obligado a los médicos de todas las naciones, a pregonar la imaginada inocencia de la «linfa animal». Pues el doctor OCTAVIO MAIRA daba el 7 de Noviembre de 1897 una conferencia a favor de la vacunación obligatoria, en esta capital, y declaraba con énfasis «que jamás había habido *un solo caso constatado*, de enfermedad alguna, producida o transmitida, ya sea por la «vacuna animal» o por la de «brazo a brazo» y que aun no era siquiera necesario tomar precaución alguna, ni contra el resfrío al bañarse en seguida, ni contra ningún otro supuesto peligro cualquiera!.. Y el buen doctor Maira, acababa de regresar de Europa, donde la Real Comisión de Inglaterra recién publicaba su voluminoso informe, estableciendo como única cosa *positiva* respecto de la vacuna, los peligros INEVITABLES que encierra la operación, y donde los boletines oficia-

¡La Vacuna es un Engaño!

— 25 —

pervivieron, muchos quedaron dañados—y algunos hasta inhabilitados—para toda la vida; mientras en la mayoría de semejantes casos, la inflamación y las erupciones son tan dolorosas, y los sufrimientos de los pequeñuelos tan terribles y tan prolongados, que la madre sufre una verdadera tortura mental, durante semanas, meses y hasta años enteros... todo «por salvar el prestigio de la vacuna».

Agrega el señor Wallace otros casos análogos y aduce el testimonio de MR. DAVIDSON, *Médico de Salubridad* de CONGLETON, quien empezó sus investigaciones como incrédulo.

Tuvo, sin embargo, que convencerse y en su informe (1893) Dice; «Una sola serie de vacunaciones (setenta) dió por lo menos UN 50% DE RESULTADOS ANORMALES y en muchos de éstos el daño fue muy grave. Y no puedo dudar que en otras partes pase otro tanto. Estoy convencido de que nuestro vacunador procede CON TODAS LAS PRECAUCIONES POSIBLES».

les de Inglaterra y Alemania registraban anualmente, cantidades de defunciones como causadas por el elixir jenneriano. ¿Habrà persona bastante crédula para sostener, que aquí el doctor Maira no faltaba conscientemente a la verdad?

En un artículo publicado en *La Ley* de Febrero 28 de 1898 dirigida al que escribe por don Juan Serapio Lois, *doctor en medicina y en filosofía, etc.*, dice el autor, que en verdad, una niña, vacunada por él mismo, murió de resultados indirectos de la operación: pero que la familia, «felizmente ILUSTRADA por el médico de casa», atribuyó la desgracia a otra causa diversa...

Qué suerte la de aquella familia ¿no es verdad? Para la angelita, pronta gloria: para los padres, feliz ilustración. Y todo a precio módico...

¡Qué ganga!...

¿Así es la *ilustración* que reclamáis para el pueblo, señores galenos?

Este testimonio de MR. DAVIDSON, continúa el señor Wallace, confirma lo dicho, de que raras veces los vacunadores o los médicos, sospechan las alteraciones producidas a raíz de la vacunación, pudiendo existir en torno suyo, gran número de tales casos, que si fueran imparcialmente investigados, sería para ellos UNA REVELACIÓN TERRIBLE... Y sigue:

Pág. 231.—La breve exposición de esos datos erróneos propalados por médicos y funcionarios públicos... podría haberse extendido grandemente; mas ya basta para demostrar, que en esto de la vacuna oficial y obligatoria, unos y otros, por mas que sean los mas eminentes, los mas honorables, suelen ser enteramente indignos de confianza.

Principiando con los primeros años del siglo (XIX) y continuando hasta nuestros tiempos, han incurrido siempre en los errores mas crasos—pero siempre en favor de la vacuna y—reconocida por los doctores mismos, ha habido una perversión más o menos continúa de los datos oficiales sobre las desgracias vaccinales, con el fin de «salvar el prestigio de la vacuna». NO DEBE PERDERSE JAMÁS DE VISTA ESTE HECHO, en cualquier discusión sobre los pretendidos beneficios de la vacuna. Y cuando se toma en cuenta, que estas falsas afirmaciones, estos ocultamientos, estas negaciones de los desastres vaccinales, han seguido durante todo el siglo; que sobre tan falsos datos se ha fundado la legislación penal contra los incrédulos; que ha habido hogares arruinados (*); que miles han sido perseguidos

(*) Por *remate judicial* dictado contra aquellos pobres que habían gastado todas sus modestas economías, en pagar las repetidas multas impuestas por el delito de querer defender contra el temido *virus*, la salud y la vida de algún regaloncito.—A. H.

por los polizontes y jueces, encarcelados y tratados en todo sentido como criminales... no podemos escaparnos a la conclusión, de que los responsables de esas fantásticas inexactitudes y sus terribles resultados, se han hecho reos—aunque sea inconscientes—de un crimen contra la libertad, la salubridad y la humanidad, que será señalado antes de muchos años, como un verdadero bochorno para la civilización del siglo XIX.

En seguida pasa el sabio autor a demostrar que el doctor en medicina, no sólo ha desplegado siempre esa facilidad para citar cifras fantásticas en abono de sus prejuicios, sino que estos mismos prejuicios le inhabilitan para poder interpretar imparcialmente, aun aquellas estadísticas que sean correctas; pues aun éstas, pueden contener coincidencias engañosas. (Para comprender la estadística, dice, es preciso ser *estadístico*, es decir, hay que tener dotes especiales, o bien una preparación especial, para no enredarse y ofuscarse).

Págs. 237 a 241.—I. Ejemplo de *coincidencias engañosas*:

Los «no vacunados»—tomados en globo—no suelen pertenecer a la misma clase social que los «vacunados». Son en gran parte, los de las clases humildes, y aun criminales, ajenas también a los baños, a las viviendas aseadas, etc.

Incluyen, asimismo, el grupo de los «excluidos de la vacuna» por *enfermizos* e igualmente, a los párvulos, que no se ha alcanzado a vacunar. Estos tres grupos son víctimas especiales de todo flagelo, sin ceder esto por *falta de su vacunación*.

II. Ejemplo del sistema vicioso, por el cual los casos *graves* figuran casi siempre como «sin vacunar», aun cuando lo hayan sido repetidas veces!

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 28 —

El sistema general de clasificación, consiste en *examinar el cutis* del varioloso para sólo anotarlo como «vacunado» en caso de destacarse claramente la cicatriz de estilo. Y como en los casos graves, («confluentes») esa cicatriz queda borrada por la misma abundancia de la erupción, resulta que numerosos fallecidos figuran como «no vacunados», siendo en realidad, casos perfectamente vacunados y aún revacunados. Aduce el señor Wallace varios ejemplos concretos—uno en que seis fallecidos figuraban como «sin vacunar», donde el doctor informante tuvo que confesar ante la Real Comisión, que cinco de esos seis habían sido perfectamente vacunados (uno—parvulito—por él mismo) y aún uno *revacunado dos veces en la milicia*. Otro caso citado (pag. 238) es el de tres niñitos, muertos «sin vacunar» y que resultaron haber sido todos vacunados «con espléndido éxito».

Pág. 239.—De este sistema de anotación, prejuzgado y anti-científico * resulta la creencia tan generalizada entre los escritores médicos, de que los no vacunados demuestran una mortalidad mucho más subida que los vacunados, y que esta diferencia se debe al poder «suavizante» de la vacuna.

Sin embargo, el Informe III. de la Real Comisión, ha establecido, con acopio de datos positivos, que los variolosos del siglo XVIII (todos sin vacunar) no murieron en mayor proporción que los del siglo XIX (la gran mayoría vacunados); en uno y otro siglo, el porcentaje de bajas no pasaba de 18%. Pregunta entonces el señor Wallace:

Si hoy, con mejores condiciones sanitarias y tra-

* El mismo que se emplea en Chile.—ASTA-BURUAGA: *Heraldo de Valparaíso* 8 de Octubre 1897.

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 29 —

tamientos mejorados, los variolosos «sin vacunar» están condenados a morir *casi la mitad* ¿Cómo sucede que en el siglo XVIII (todos sin vacunar) moría menos de *la quinta parte*?

Estamos, dice, plenamente justificados en rechazar todo argumento basado en tan engañosos «datos de hospitales». Y todavía hace ver que, aún así, varios grandes hospitales de Londres daban la cifra de 85 hasta 94½% de variolosos «vacunados», siendo que el porcentaje de vacunados entre la población sana, jamás pasó de un 90%.

¿Qué dicen estas cifras—pregunta el señor Wallace—sobre la supuesta «influencia protectora» de la vacuna?

Dejando entonces de lado las famosas «clasificaciones de hospitales», por falsas y engañosas, pasa el autor a examinar las cifras globales de mortalidad variólica en Londres y otras partes, en relación con su estado de vacunación, para demostrar que no ha habido coincidencia verdadera, entre el monto de las vacunaciones practicadas, y la disminución del flagelo. Esto lo demuestra claramente con el ayuda de una serie de diágramas, que no se incluyen aquí por falta de espacio, pero de los cuales da unas explicaciones sencillas:

Pág. 245.—(Mortalidad variólica, Londres, 1760 a 1896.)

—De 1760 a 1800, se ve, entre fluctuaciones, un descenso marcado, que... da una diferencia de 1,000 por millón. Esta reducción continúa, tal vez un poco mayor, hasta 1820. En seguida la caída es mucho menor.... Desde la gran epidemia de 1838, casi no hay reducción alguna.... Desde 1886, ha habido un descenso rápido.

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 30 —

Según los vacunistas... «La reducción de la viruela en el primer cuarto de siglo, es una elocuente prueba de la influencia de la vacuna». Pues, esta conclusión no tiene base lógica alguna y aún, es insostenible a la luz de los siguientes hechos:

I. La reducción aludida, es una simple continuación de la observada durante los 40 años anteriores (sin vacuna)....

II. En ese primer cuarto de siglo, las vacunaciones eran pocas. Desde 1854 fué obligatoria y casi universal y desde ese año a 1884 casi no hay reducción alguna....

III. El período de mayor descenso, (1886 adelante) es el de la rápida DISMINUCIÓN en las vacunaciones practicadas....

Pero aún más concluyente es el hecho de que las demás enfermedades contagiosas (cólera, tifus etc.) han ido descendiendo—sin vacuna—paralelamente con la viruela.... esa reducción, durante el primer cuarto del siglo, es igualmente marcada como la de la viruela, siendo también una continuación del descenso observado desde 40 años antes, de lo cual se deduce que en ambos casos la causa ha sido la misma, es decir, LOS PROGRESOS HIGIÉNICOS y no la vacuna.

Pasa el autor a las demás estadísticas. Tranquilamente analizadas, prueban siempre la misma cosa. La viruela, dice, siempre ha sido más mortífera donde ha habido mayor densidad de población. Escocia, a pesar de ser mucho mas próspera que Irlanda, ha sufrido mucho más del flagelo y la Inglaterra, mucho mas aún. En Irlanda, sólo el 11% de la población vive en ciudades desde 100,000 habitantes. En Escocia 30%; en Inglaterra 54.

Pág. 256.—Es cuestión principalmente de la pu-

reza del aire y de la consiguiente purificación de la sangre. La respiración, es la función más vital y mas continúa de todo el organismo; el aire se recibe en el pulmón—uno de los órganos mas extendidos y mas delicados del cuerpo; ese aire afecta directamente a la sangre, y así al organismo entero. Es claro entonces que el aire que nos rodea, tiene que ser lo más libre de toda contaminación, ya sea por las exhalaciones de los demás, por los gases nocivos etc.... Pero lo importante en esta conexión, es el hecho una vez mas patentizado, de que la viruela, que obedece fatalmente a estas diferencias sanitarias, NO OBEDECE A LA VACUNA, puesto que la Irlanda está «muy mal protegida» por la vacuna—mucho menos que Escocia o Inglaterra.

En seguida vienen otros ejemplos:

Pág. 259. SUECIA.—Los doctores, dice el Sr. Wallace, señalan el hecho de una brusca y notable reducción variólica entre 1801, (fecha de la primera vacunación allí practicada) y 1812. Pero, esto mismo demuestra que aquí no hay relación de causa y efecto, pues la estadística oficial consigna que los vacunados hasta ese año no representaban NI UN 8% de la población, además en ese mismo año el descenso se detuvo y desde 1820 hasta fines del siglo, con cada vez mayor proporción de vacunados, las epidemias se siguieron cada vez con mas frecuencia y mayor severidad. Estocolmo en 1874—perfectamente «PROTEGIDA» por la vacuna—tuvo 7,900 defunciones por millón. Londres, 1772— SIN VACUNA —tuvo apenas 5 500.

Pág. 263. PRUSIA:

El Dr. SEATON (conocida autoridad sobre vacuna) declaró al Comité sobre Vacuna: «Me consta que PRUSIA ESTÁ BIEN PROTEGIDA» (pregunta 5,608) y

la general opinión médica, se espresaba así en el *Pall Mall Gazette* (24 de Mayo 1871): En Prusia es donde más se ha generalizado la revacunación (*)... Como resultado natural, los casos de viruela son raros».

—Jamás, dice el señor Wallace, se ha lanzado una versión más francamente contraria a los hechos... Durante los 24 años anteriores la mortalidad media por viruela había sido: Inglaterra 210; Prusia, 248. E inmediatamente después de publicada la versión médica de arriba vino la terrible de 1871-2, con una mortalidad en la revacunada Prusia, MÁS DEL DOBLE la de la menosvacunada Inglaterra! Posteriormente, después de que los antivacunistas han hecho públicas estas cifras, se ha hecho moda el negar la «eficaz» vacunación y revacunación de Prusia en aquellos años y el Dr. HOPKIRK llega hasta incluirla en el número de las naciones «sin vacuna obligatoria»!

Pág. 264. BAVIERA:

El Dr. HOPKIRK declaró a la Real Comisión, que en Baviera la *Obligación* data desde 1807 y que en 1871 HUBO 30.742 VARIOLOSOS, DE LOS CUALES EL 95,7% ERAN VACUNADOS. Esto quiso explicarlo (dice el señor Wallace) alegando que «casi toda la población estaba vacunada», sin embargo, no dejaría de haber un considerable porcentaje de párvulos sin vacunar, pues en Baviera se les vacunaba al año cumplido. Si el flagelo ha sido en ese país, un poco menos violento que en Inglaterra, en cambio esta

(*) Por ley de VACUNACIÓN Y REVACUNACIÓN OBLIGATORIA, 1835. *Informe Oficial sobre Vacuna*, 1857, pág. 183). En los «espléndidos resultados» (!!) de dicha ley se apoyaban los médicos ingleses, para pedir una ley igual en Inglaterra.— A. H.

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 33 —

ventaja es aún más marcada respecto a las demás enfermedades contagiosas, lo cual demuestra que en ello nada ha tenido que ver *la vacuna* sino *la menor densidad de la población*.

Pág. 265. Este sistema engañoso y anti-científico, de citar cifras de mortalidad entre los vacunados y en seguida AFIRMAR que ellas prueban los beneficios de la vacuna, se destaca también en el siguiente ejemplo: En el trabajo sobre vacuna presentado por SIR JOHN SIMON al Parlamento en 1857, se halla una afirmación del Dr. BALFOUR, sobre los efectos de la Vacuna en el Asilo Militar para Huérfanos, de CHELSEA: «que desde 1803 todo niño ingresado era vacunado (excepto los ya vacunados y los ex-variolosos) y que hasta 1851, hubo sólo 4 defunciones por viruela, o sea 126 POR MILLÓN, término medio. Afirma el Dr. BALFOUR, que «esto constituye una prueba patente de la utilidad de la Vacuna». Sin embargo, aquí no se busca comparación alguna con otros grupos de niños, menos vacunados! Si se hubiera hecho, esos dos doctores no podrían haber caído en tan grave error; pues en el primer informe de la Real Comisión, p. 114, se ve que en el período de vacunación facultativa (1847-53) la mortalidad variólica de niños de esas mismas edades, fue sólo la de 94 POR MILLÓN. En vez de tal «prueba patente» de la bondad de la rutina, si esas cifras algo prueban, es más bien su CONTRAPRODUCENCIA. Y aún es esa misma la conclusión a que llega el Prof. Adolfo VOGT, en el importante trabajo estadístico que envió a la Real Comisión y publicado en su Informe VI (sin que le hicieran caso alguno), donde prueba con acopio de cifras recogidas en diversos países, que la virulencia del flagelo HA SIDO AUMENTADA en epidemias ocurridas en época de vacunación.

Se extiende el Prof. Wallace en ejemplos que demuestran la obediencia constante del flagelo a las conocidas medidas higiénicas, y su no-obediencia—en caso alguno—a la vacuna y pasa en seguida al epígrafe:

Pág. 269. DOS GRANDES EXPERIMENTOS CONCLUYENTES.

I.—*La ciudad Antivacunista de Leicester:*

Cerca de 200,000 habitantes, casi totalmente sin «proteger». Cuando esa ciudad era perfectamente vacunada, el flagelo la azotaba cruelmente, terminando con la terrible epidemia de 1871-2, donde sufrió mucho más aun que Londres. Viendo la futilidad de su «protección», los habitantes abandonaron rápidamente el rito de Jenner y han quedado cada vez más libre de la viruela hasta que hoy esa enfermedad es casi desconocida en Leicester.

La mortalidad general—incluso la variólica—tuvo cierta reducción en los 9 años de 1852-60, gracias a las mejoras en los desagües, etc., pero en seguida la imposición rigurosa de la vacunación, detuvo esa reducción, produciendo gran número de defunciones infantiles (*). Estas defunciones por la vacuna, suelen ser ocultadas en la Estadística bajo el diagnóstico de *erisipela, sífilis, diarrea, bronquitis, convulsiones*, etc.

En la epidemia de 1871-2, Leicester sufrió lo mismo que BIRMINGHAM, estando ambas ciudades bien «protegidas»: cada una tuvo 35 defunciones por diez mil vivos. Pero, en la de 1891-4, Leicester tuvo UNA DEFUNCIÓN Y UN DÉCIMO, por diez mil vivos, mientras Birmingham tuvo 5 por diez mil. Y en ese

(*) La Ley Obligatoria en Inglaterra, afectaba únicamente a los párvulos.—A. H.

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 35 —

último año, Birmingham registraba 240 vacunaciones por diez mil vivos, es decir, estaba más de TREINTA VECES MEJOR «PROTEGIDA» que Leicester (con sus 7 vacunaciones por diez mil) y SUFRIÓ MÁS DE CUATRO VECES MÁS en la misma epidemia.

En seguida viene otra comparación:

Leicester (sin vacunar) 1.1 defunciones por diez mil.

DEWSBURY (a medio vacunar) 6.7 defunciones por diez mil.

WARRINGTON (bien vacunada) 11.8 defunciones por diez mil.

Probando una vez más, dice el sabio autor, que son las ciudades vacunadas las que sufren más, y no las que rechazan el llamado «preservativo». (Si otra ciudad—GLOUCESTER—tuvo una fuerte epidemia, esto no se debe a su antivacunismo sino al hecho de sus pésimas condiciones sanitarias, pues nadie supone que el hecho de no estar vacunado, va a preservar a las personas contra la viruela: FUERA DE LA HIGIENE NO HAY SALVACIÓN (*).

Los doctores profetizaban siempre—dice el señor Wallace—que con la primera importación del contagio, habría una verdadera *conflagración* variólica en Leicester. Sin embargo, ella tuvo nada menos que VEINTE importaciones de ese contagio antes de 1884 y DOCE durante la última epidemia, sin embargo en cada una de esas ocasiones, se ha impedido la

(*) Hubo en Gloucester dos barrios bien definidos: el del Norte con buena caída (y consiguiente buen funcionamiento de los desagües) y el del Sur, con poquísima caída y pésimos desagües. Pues en el barrio del Sur hubo 94 casos por cada 6 habidos en el barrio del Norte. Y en todo caso, Gloucester tenía mucho mayor proporción de vacunaciones que Leicester, sin que esto le sirviera de nada!—A. H.

propagación de ese contagio, mucho más eficazmente y con mucho menor gasto, (mediante un eficaz sistema de *aislamiento*) que en cualquiera de las ciudades más vacunadas de Inglaterra.

II.—*El Ejército y la Armada.*

En los 30 años de 1864-94 estos dos cuerpos revacunados, tuvieron conjuntamente una mortalidad variólica de 64 y fracción, por millón de vivos. Mientras tanto la población de Irlanda, mucho menos vacunada, tuvo para las mismas edades, el 65 y fracción o sea, prácticamente igual. Y es de advertir que Irlanda ha sido siempre la población menos favorecida del Imperio, en materia de recursos, aseo, etc. ¿Qué ventaja muestran (pregunta el señor Wallace) estas fuerzas tan eficazmente «protegidas» respecto de esa población poco «protegida»? Pero, agrega, la farsa de tal «protección», resalta aún mucho más, si hacemos la comparación con la población de Leicester, «no protegida».

En los 22 años, 1873-94, la mortalidad variólica de estos «protegidos», fué MÁS DE UN 36 POR MILLÓN, contra sólo 14 Y FRACCIÓN, por la población «no protegida».

Así se ve, declara el señor Wallace, que todas aquellas afirmaciones, con que se ha estado engañando al público durante tantos años, según las cuales nuestro Ejército y Armada, «gozan de una casi completa inmunidad, gracias a su vacunación y revacunación», son TOTALMENTE FALSAS. Se trata de un simple «bluff». No ha existido inmunidad alguna. Expuestos al contagio, estos individuos «protegidos» enferman lo mismo que otros grupos, y aun mas que algunos, *sin* esa «protección».

En seguida señala el autor, la absoluta falsedad de esa trillada versión vacunista, sobre la imaginada

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 37 —

«inmunidad de los empleados de los lazaretos, gracias a su revacunación».

Pág. 290.—En el *Tratado de Higiene* de BUCK, Tomo II, hay un artículo de los doctores Hamilton y Emmett sobre *La viruela y otras enfermedades contagiosas*, donde leemos (pág. 321):

«Se sabe perfectamente que las personas constantemente expuestas al contagio de la viruela, raras veces contraen la enfermedad. De 100 personas (médicos, enfermeras etc.), observadas—algunas de ellas teniendo que ver hasta 1,000 variolosos, sólo *una* se contagió... Hay ciertas personas, que aun sin estar vacunadas, pueden dormir en la misma sala y hasta en la misma cama con un varioloso, quedando sin contagio.»

También constató MR. WHEELER, ante la Real Comisión, que en el hospital de SHEFFIELD, no hubo tal «inmunidad», sino que el personal sufrió aún más que otras poblaciones comparables.

Otro error general que pasa a corregir el señor Wallace, es aquello de que «un ataque de viruela inmuniza contra otro ataque posterior». Cita los prolijos estudios hechos a este respecto por el doctor ADOLFO VOGT, profesor de Higiene y Estadística Sanitaria de la Universidad de Berna (*).

Pág. 295.—El profesor VOGT estudia a fondo la cuestión y llega a la conclusión de que (tomando en cuenta sólo la *ley de probabilidades*) de cada mil variolosos, tendríamos unos *diez* que ya antes hubieran sufrido de viruela. Si existiera, pues, algún grado de inmunidad, ese número de «ex-variolosos»

(*) Revelaciones que trajeron la derogación de la ley obligatoria, en todos los 23 cantones de la Suiza, con espléndidos resultados para la salubridad pública.—A. H.

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 38 —

tendría que ser algo menos que un 10 por mil. Sin embargo, el número es al rededor de 16 por mil. Es decir, que lejos de existir alguna inmunidad, existe mas bien una *mayor propensión hacia la viruela*, en las personas ya previamente atacadas. Más aún: en estos segundos ataques, la mortalidad es muy alta... En resumen, declara el profesor VOGT, que «todo esto nos autoriza para sostener que la teoría de la «inmunidad» conferida por un ataque previo de viruela—ya sea por contagio casual o provocado artificialmente—es UNA SIMPLE FICCIÓN.»

Si esto es así, agrega el señor Wallace, entonces la teoría de que pueda inmunizarnos alguna «enfermedad análoga» (vacuna) queda completamente desprovista de probabilidad (*).

Antes de terminar su importante trabajo, el señor Wallace nos da algunos ejemplos mas de aquellos hermosos CUENTOS DEL TÍO, tan convincentes, a favor de la vacuna y tan *exactos*, que parecen sacados de *El Mercurio* o de *La Nación* (cuyos respetabilísimos directores—sépanlo sus confiados lectores—*rechazan por sistema toda rectificación*). Helos aquí:

Pág. 300.—En la 1.^a Edición de LA VERDAD SOBRE LA VACUNA por el cirujano ERNESTO HART (pág. 4) se declara que según un miembro del Parlamento recién llegado del Brasil, hubo en la ciudad de Ceara (1878-9) con apenas 70,000 habitantes, un

(*) El mismo profesor VOGT, señala el absurdo de la versión vacunista sobre la «inmunidad del revacunado ejército prusiano» haciendo ver que, si se compara con la población civil *de las mismas edades*, resulta que ese cuerpo «protegido», tuvo durante medio siglo, una mortalidad variólica 60% MAYOR que esos civiles, menos «protegidos».—A. H.

total de 40,000 DEFUNCIONES por viruela y que en un solo cementerio fueron enterrados 27,094 variolosos... Investigado el caso, resultó que en esa época la ciudad de Ceara, jamás había tenido sino unos 20,000 HABITANTES!

Si los historiadores refieren— observa el señor Wallace— que «Jenner tenía un verdadero horror por los cálculos aritméticos, debido a una natural incapacidad para tales cómputos», parece que esa condición, no es menos característica de sus continuadores. Y sigue:

Otro caso resaltante de CIFRAS «OFICIALES» FALSAS, ocurrió dentro de la misma Real Comisión, siendo felizmente rectificado mas tarde. Un funcionario-médico, aseguró que «la Junta de Gobierno Local,» se había empeñado en obtener los datos exactos sobre lo ocurrido a bordo del vapor PREUSSEN en 1886: Total de personas a bordo, 312; variolosos 69, siendo revacunados 4, vacunados 47, exvariolosos 3, y no vacunados 15. Estas cifras oficiales, fueron citadas en el Parlamento, para sacar deducciones en favor de la vacuna.

Sin embargo, todo era falso! Obtenidos los Informes de los Inspectores de Melbourne y de Sydney, resulta: que el total de personas a bordo fue 843 y no 314; que, fuera de los casos anotados arriba, hubo además: 29 casos entre los pasajeros a Melbourne (sólo 7 sin vacunar); la tripulación—revacunada toda antes del viage—tuvo 14 casos con 1 defunción.

(Total: que los variolosos *revacunados*, fueron 18 y no 4 y así andaba la corrección de las demás cifras...)

La Vacuna ¡es un Engaño!

— 40 —

En su resumen declara este insigne hombre de ciencia, que el estudio atento de todas las grandes masas de cifras estadísticas colectadas en las diversas naciones demuestra, que LA VACUNA ES UNA ALUCINACIÓN COLOSAL; QUE JAMÁS HA SALVADO UNA SOLA VIDA; QUE AL CONTRARIO, HA CAUSADO TANTAS ENFERMEDADES, TANTAS DEFUNCIONES, Y TAL SUMA DE SUFRIMIENTOS INNECESARIOS E INMERECIDOS, QUE LAS GENERACIONES VENIDERAS LA CLASIFICARÁN ENTRE LOS MAS GRANDES ERRORES DE UNA EDAD IGNORANTE Y PREJUICIADA, Y SU IMPOSICIÓN POR LEY, COMO LA MANCHA MÁS NEGRA SOBRE EL ESCUDO DE LA LEGISLACIÓN MODERNA.



- De los números 4, 5 y 6 ¿resistió alguno mi nueva inyección?
- También murieron esos tres, señor.
- ¡Imbéciles!... Pues, adelante con el número 7. Es preciso establecer una *curación*.

Obedeced la ley; pero ¡Cambiadla.

Comentarios

Algunos dichos vacunistas

«EL ÚNICO SIN VACUNAR ENFERMÓ DE VIRUELA»

Como argumento final, contundente, *aplastador*, se oye por ahí, afirmaciones como: la VACUNA PRESERVA—si nó, que lo diga el caso de don J. A. F....

Esto lo hemos oído, en la pasada epidemia, repetido, con dulce ingenuidad, por calles, campos, bosques y praderas, en todo un largo viaje, de Norte a Sur de la República!

Parece que un prestigioso hombre público, que no había querido vacunarse, fué el único atacado del flagelo, en esa casa (*).

Eso fué todo.

Es curioso... Hubo en la epidemia, ALGO MÁS DE MIL CASOS DE VIRUELA y los vacunistas, para demostrar la sin igual y pareja eficacia de su «preservativo», empiezan a contar, en los dedos de la mano:

«En *primer* lugar, don J. A. F.;

En *segundo* lugar, don J. A. F.;

(*) Fué un ataque por demás *leve*, según me han asegurado miembros de la familia.

En tercer lugar, don J. A. F....»

—Y así, sucesivamente.

¡Valiente modo de sacar cuentas!

¿No se les alcanza a estos buenos señores, que *una golondrina no hace verano* y que sólo *la experiencia global de las colectividades*, puede darnos luz sobre la utilidad de la vacuna?

Casos aislados, tienen que producirse, por uno y otro lado. He sabido de varios, parecidos al del señor J. A. F., donde los atacados fueron los únicos—o entre los únicos—sin vacunar. Pero, por el otro lado he sabido de un número aun mayor, donde los atacados fueron los únicos—o entre los únicos, recién «protegidos» (*).

En la Imprenta de *La Epoca*, por ejemplo, el *único* en enfermar, fué uno de los jóvenes redactores, recién «protegido». (Varios de los demás, «no protegidos», escaparon). Igual percance pasó a un mozo del Sr. M. F., de la calle de Sto. Domingo, y a una sirvienta del Sr. R. R. S., de la calle de las Claras. Estas dos últimas víctimas del precioso «preservativo», han quedado eficazmente *preservadas* (debajo de la tierra) para jamás sufrir algún segundo ataque de viruela!

Una empleada de la Sra. N. T., tenía 4 hombrecitos y una mujercita. Anunciado ¡el vacunador! esta última se escurre y se esconde en los potreros.

(*) El diario *Correio da Noite* de Rio Janeiro, denunciaba durante la epidemia de 1908, que en el barrio de NICTHEROY se estaban produciendo diariamente casos de viruela, producidos por la vacuna y ofrecía dar todos los pormenores de dichos casos a quien quiera dudase de la efectividad del hecho. (Naturalmente, los médicos tuvieron buen cuidado de no pedir esos datos). En su edición de 23 de agosto de 1910 el mismo diario recuerda nuevamente el caso, del cual se ocupa editorialmente.

Se vacunó a los 4 hermanitos. Al día siguiente, *viruela* y los 4 *murieron*. La niñita, sin vacunar, quedó sin contagiarse, a pesar de que dormía en la misma habitación. El ciudadano alemán Dr. D., en Curicó, tenía 4 niños. Los 3, recién vacunados, tuvieron *viruela*, escapando el único sin vacunar.

¿Para qué prolongar la lista?... Lo único de seguro es que LA VACUNA NO PRESERVA y si queremos explicar *todos* los casos anteriores—incluso el del Sr. J. A. F.,—por una teoría pareja y aplicable a *todos*, la única posible sería la del ilustre anti-vacunista STAMM (*), donde dice: que él mismo ha comprobado, por experimentos practicados personalmente durante una serie de años, que LA PÚSTULA DEL VACUNADO ES UN VERDADERO FOCO DE INFECCIÓN VARIÓLICA para cuantos lo rodean y que esta práctica de la vacunación, debería de castigarse severamente, como un verdadero crimen contra la humanidad (KRANKHEITEN-VERNICHTUNGSLEHRE, p. 493 para adelante).

Esto cuadra perfectamente con el conocido dicho vacunista, de que la vacuna «es una viruela localizada» y con la admisión del vacunista Asta-Buruga, de que en ciertos casos la vacuna puede producir ataques de viruela y hasta con *desenlace fatal* (*Heraldo* de Valparaíso, 7 de julio 1897.)

(*) Augusto Teodoro Stamm, doctor en Filosofía y en Medicina, investigador presencial de la etiología de las pestes de Oriente, enviado especial profesional para estudiar las epidemias de tífus en la cordillera del Perú y en la Prusia fronteriza, MIEMBRO CORRESPONSAL DE LA FACULTAD MÉDICA DE CHILE y de la Sociedad de Ciencias Naturales de La Plata, Miembro Incorporado del General Medical Council de Inglaterra y de la Comisión de Lazaretos de Prusia, Presidente Honorario de la Sociedad Médica Etiológica de Berlín, etc. etc.

Lo mismo constata el Dr. Loane, Vacunador Público de WHITECHAPEL, Londres: que él había tenido ya unos cuantos casos, en que el «preservativo» había producido *plenos ataques de viruela*. (Su Informe Oficial para el año 1896.)

¡Valiente manera de *combatir* el flagelo!...

Sin embargo, todo es muy claro y muy comprensible, si se tiene en cuenta los siguientes hechos:

I. Que la vacuna es hoy un *contagio*—aunque «atenuado»—de *viruela*.

II. Que no todas las personas son contagiables, en un momento dado, por tal o cual enfermedad y menos, si ese contagio ha sido artificialmente «atenuado».

No se olvide que, aun antes de existir la vacuna, la inmensa mayoría *no era contagiable* por la viruela—a pesar de las pésimas condiciones sanitarias de aquel entonces.

En toda época, si enferma el *uno o dos* por ciento de la población, esto ha constituido siempre «una fuerte epidemia».

Pero, supongamos que se vacunen 1,000 personas y—como el 98 por ciento *no es contagiable* en ese momento (al menos por un virus así, atenuado) resultan sólo unos 20 casos de viruela *producidos por la misma vacuna* (*).

Entonces los señores vacunistas declaran, con dulce acento—*¡Hemos salvado 980 vidas!*

Todo por la *ingenuidad* de imaginar, que la *enfermedad* es lo normal, y no la *salud!*

Preguntaría yo a cualquiera:

(*) Convengo en que haya ocasiones en que estos casos *no se produzcan*, ya sea por el carácter del virus o por otras causas. En cambio, he conocido otras, en que el número de casos producidos así, ha sido enormemente mayor.

¿Por qué no anda Ud. *tífico?*... ¿Por qué no sufre en estos momentos, de la *bubónica*—del *cólera*—de la *escarlatina*—de la *difteria*, de la *alfombrilla*, etc? ¿Será porque le han aplicado o metido algún *talismán?*... Entonces ¿por qué, en el sólo caso de la *viruela*, es fuerza invocar el talismán de la *vacuna?*

Que estos casos de viruela a raíz de la vacunación, no dejan de ser frecuentes, lo prueba el hecho de que los mismos vacunistas los han admitido (según hemos visto más arriba) y aun se vieron obligados a tomarlos en cuenta, en la serie de «Órdenes a los Comandantes de Cuerpos de Carabineros» que hizo publicar el Ministerio en los diarios (principios de octubre de 1921).

—Hay que hacer ver al pueblo—se decía—que esto *no es la misma peste* y que esos casos (producidos al vacunarse) son porque el germen de la enfermedad ya estaba dentro en estado de *incubación*.

Tal es la hermosa teoría que han inventado recientemente los vacunistas, para explicarse este fenómeno, de los frecuentes casos de viruela, desarrollados al «prender» la vacuna.

Los casos de viruela, en personas recién vacunadas, (dicen) NO SE CUENTAN. El germen estaba ya antes dentro del cuerpo, en estado de INCUBACIÓN....»

Suponerlo, y creerlo a pie juntillas, todo fué uno.

De ahí a declararlo categóricamente, como cosa *sabida y averiguada*—ha sido para ellos lo lógico y natural.

El único inconveniente que tiene esta novísima teoría del tal «periodo de *incubación*» (además de lo de estar en abierto conflicto con las frecuentes admi-

siones de ellos mismos, ya citadas) es, el de tener en su contra todos los hechos históricos!

Luis XV, de Francia—que se contagió sin saberlo (por relaciones con una mujer del pueblo)—enfermó *al día siguiente* de contagiarse.

Cuando en el siglo XVIII se inoculaba todo el mundo con *viruelas humanas* (¡¡para «atenuar las epidemias»!!) todo el mundo veía y sabía, que el germen variólico, así inoculado, «brotaba» *en unas cuantas horas*—precisamente como pasa hoy con el «contagio atenuado de viruela», que llamamos *vacuna!*

El Dr. MAITLAND, quien introdujo esa práctica en Inglaterra (1721) inoculando a seis criminales condenados de la cárcel de NEWGATE,—al ver que A LAS 48 HORAS no había *prendido*, se lanzó en busca de nuevo virus y esta vez, «brotó» la inoculación, al día siguiente (*).

En seguida el Dr. MEAD repitió el experimento en una niña de 18 años, introduciéndole algodón infectado por la nariz. En esta mujer el resultado fué inmediato: *fuerte fiebre, y dolores agudos a la cabeza*. Sólo tuvo alivio con la aparición de las pústulas.

Después viene el caso de la niña MARY BATT, inoculada por MAITLAND el 2 de octubre del mismo año. *Manchas rojas al cuarto día*, en seguida fiebre al sétimo día (†).

¿Para qué multiplicar citas?

En el año de 1802, los médicos de Inglaterra, (empeñados en propagar la nueva tontera de la *vacunación* en reemplazo de la vieja de la *variolización*)

(*) MR. MAITLAND'S *Account of Inoculating the Smallpox*. Londres, 1723.

(†) WHITE: *Story of a Great Delusion* p. 19.

publicaban cuadros comparativos del proceso de una y otra infección, con el objeto de demostrar que la nueva era menos virulenta que la antigua. Estos cuadros fueron reproducidos por la revista vacunista BRITISH MEDICAL JOURNAL de Londres 23 de mayo 1896. El primer cuadro representa el «brote» de la viruela A LAS 48 HORAS cumplidas. (Véase la reproducción de esta plancha, en mi obra CONTRA LA VACUNACIÓN OBLIGATORIA—en la Biblioteca Nacional—pág. 52. En esa obra (1911) ofrezco a los doctores, mil pesos de mi bolsillo, a favor de cualquier institución caritativa, si logran tacharme la absoluta autenticidad de ese documento).

No hay, pues, tal «período de incubación» y la persona que enferma de viruela a los pocos días de vacunada, si no debe su ataque a la misma vacuna, queda en el mejor de los casos demostrada la absoluta futilidad de la operación, que no es «preservativo» ni cosa que se le parezca (*).

(*) Lo grave es, que para un caso así—donde vacunan a 1,000 personas y 20 de ellas enferman de viruela *dentro de los 14 días* de vacunadas, los médicos publican el caso en esta forma: «Vacunados, 980; *todos salvaron*; SIN VACUNAR, 20, todos estos fueron atacados». Y traslado a *El Mercurio* o a *La Nación*, donde saben que EN NINGÚN CASO SE ADMITIRÁ RECTIFICACIÓN O COMENTARIO ALGUNO!...

Este es un bonito ejemplo de la verdadera *estadística bruja* o sea las *cifras ilusionistas* que hábilmente emplean estos caballeros, para mayor gloria de sus lucrativas cuanto peligrosas rutinas. Si con sus famosas *inyecciones* por ejemplo, en mil casos matan a 900 y cien resisten, ellos exclaman encantados: ¡*Hemos salvado cien vidas!*...

Y pasemos ahora a otro dicho: el de la

“Linfa pura animal”....

— —

«Si.... pero eso era cuando se vacunaba *de brazo a brazo*, es decir, con linfa «humanizada». Esa fué una práctica verdaderamente salvaje, que propagaba por todas partes la *sífilis*. Hoy día nadie hace eso: se vacuna únicamente con *linfa pura, animal*.—VOZ POPULAR.

El domingo 20 de agosto de 1905, *El Mercurio* de Santiago, alarmado ante las revelaciones antivacunistas, se dignó al fin dedicarles alguna atención, ocupándose de la cuestión editorialmente (previa consulta con algún señor *perito*, se entiende).

La defensa que hacía el sabio editor, de esta rutina médica, es típica de semejantes apologías, hijas de una santa intención y de una no menos santa inocencia.

—Es verdad, decía ese caballero, que la llamada «linfa animal», no suele tener hoy la procedencia que su nombre indica, sino que se produce inoculando primero a los terneros, con virus extraído de las pústulas de un varioloso.

—Pero, (agregaba ese ingenuo paladín de lo desconocido) no hay para qué alarmarse: para eso está *el diagnóstico* que previamente se practica en el sugeto productor del virus.

Con que ¿EL DIAGNÓSTICO, señor editor?

Entonces ¿quedamos *en las mismas*?...

En plena época de vacunación «de brazo a brazo ¿no existía también la tal «garantía» del *diagnóstico*?... y ¿qué se sacaba con eso?

En los miles de *sifilaxos* salidos a luz, ¿cuándo se ha oído decir, que médico o vacunador alguno, haya sido procesado y castigado por no haber acertado en el *diagnóstico*?

Y esto es natural; pues en la medicina lo más difícil es precisamente el *diagnóstico* y esto en lo que respecta a la *sífilis*, es punto menos que imposible! El examen mismo del individuo, por prolijo que sea, no basta. La *sífilis* es la enfermedad más misteriosa, más traicionera que se conoce. Puede haber existido toda la vida en forma *latente*, insospechable, y, sin embargo, puede esa sangre estar contaminada... Puede ser herencia del padre y aún del abuelo, sin que el padre haya sufrido síntoma alguno.

Tenemos entonces que la tal «garantía» del diagnóstico, se reduce (como las demás *garantías* lanzadas alegremente al aire por quienes propagan la vacuna) a un FANTASMA SIN PIES NI CABEZA. Lo único que deja en claro el perito *del Mercurio*, es que eso de *linfa pura, animal*, es un burdo engaño, inventado «para salvar el prestigio de la vacuna» y que el tal animalito, sólo ha servido de disfraz... Hacia fines del siglo, cuando salieron a luz numerosos casos de *sifilización a destajo*—en los ejércitos, y en las escuelas de niños, en Argelia, en Francia, en Inglaterra, etc.,— se creyó prudente el decir: «Si... pero esas ya son cosas del pasado. Hoy ya no se vacuna sino con *linfa pura, animal*». Para ello buscaron su cuadrúpedo, le metieron *viruela humana* y ¡presto! ¡aquí tienen ustedes nuestra *linfa pura, animal*!

Pero, aun cuando no se hubiera practicado ese engaño; aun cuando todo el virus fuese siempre de pura procedencia animal ¿qué sacaríamos?

—«Es un grave error, dice la prestigiosa revista médica THE LANCET, creer que la linfa animal, no sea capaz de producir la *sífilis*». (Londres, 22 de junio de 1878).

«La Vacuna Animal, no tiene afinidad alguna con la Viruela. Su afinidad verdadera, es con la *sífilis*. La roseola vaccínica, no sólo se asemeja mucho a la roseola sífilítica, sino que implica el mismo estado patológico. La úlcera vaccínica, es un verdadero chancro»... (1).

Así habla el sabio CREIGHTON—primer epidemiólogo de Inglaterra—desengañado tras largas investigaciones, de las lindezas de sus textos estudiantiles, sobre la «inocente» *vacuna animal*.

Lo mismo declara CROOKSHANK, el eminente bacteriólogo y fundador de KING'S COLLEGE (2), quien publica planchas coloreadas para ilustrar la estrecha semejanza de una y otra infección.

Confirmando lo anterior, el conocido sifilógrafo HUTCHINSON declaraba ante la última Real Comisión sobre Vacuna de Inglaterra, que el virus animal es capaz de producir a veces, *por sí solo y sin culpa de nadie*, todos los síntomas más terribles de la *sífilis*, sucumbiendo el vacunado en tal condición, que médico alguno es capaz de decir que aquello no sea un caso de *sífilis* verdadera (3). Esos casos son conocidos por los vacunadores de Inglaterra con el nombre de «vacuna desgraciada» (*Cowpox gone wrong*).

El examinador oficial de la linfa en Inglaterra, Mr. FARN, declarando ante la misma Comisión, expuso: que él jamás daba garantías sobre la inocuidad de la linfa, porque no poseía ni conocía *medio*

alguno de poder asegurarlo (4). Igual cosa declaró el Dr. HUSBAND, del Instituto de Vacuna de Edimburgo (5). «*Se hace lo que se puede*, decía; pero

la Ciencia es impotente

para garantizar la ausencia de gérmenes patogénicos en la vacuna».

El informe oficial de la última Comisión de Alemania, deja constancia por su lado, de que el ponderado *examen bacteriológico*, es cosa completamente engañosa.

Examinada una cantidad de casos de complicaciones agudas, resultó que en un 90% de esos casos, el examen de los tejidos inflamados dió resultados completamente nulos.

En cambio, el examen de otras pústulas, perfectamente normales, revelaba la presencia de numerosas colonias de microbios (6).

En Inglaterra, Mr. LONG, interpelado por Sir GEORGE BARTLEY en la Cámara de los Comunes en 1902, contestaba:

“Es imposible

garantizar el virus. El Gobierno se limita a hacer lo que puede, en la esperanza de que la linfa resulte buena en la práctica» (7).

Por eso, la estadística oficial de Inglaterra y de Alemania ha dado cuenta, año tras año, de «tantas defunciones por el *cowpox* y otros

efectos de la Vacuna''

no se oye decir que empleado o funcionario alguno sea perseguido y castigado por aquellos homicidios. *No se pueden evitar.*

Por eso, una acaudalada empresa de Londres— la GROCERS' COMPANY, LIMITED—viene ofreciendo en vano desde el año de 1883, la bonita suma de *mil esterlinas* (8) a cualquier persona que se muestre capaz de producir una linfa así, «libre de contagios y de transmisión de enfermedades», como la que, según afirmaciones repetidas de nuestros ilustres doctores, se produce aquí en Santiago, en nuestro dichoso «Instituto de Higiene»!

Déjense estos señores de bellas ilusiones...¿quieren que les diga cuál es el sistema empleado hoy día por el Gobierno de Inglaterra, a fin de reducir a un mínimum las víctimas inevitables de su «inocente preservativo»?

El Instituto de Vacuna de Londres, en vista de la entera ineficacia de todo otro medio, ha dado en la feliz costumbre de ensayar primero cada nueva cosecha de virus, en los cuerpecitos de los

niños pobres

antes de permitir su espendio para el uso del público.

Tal es hoy día la ingeniosa práctica adoptada por el gobierno británico (9), con el laudable fin de evitar desgracias personales...

(Los pobres, no son personas).

Sobre este hecho, oigamos al Dr. MONCKTON COPEMAN, primer consultor de ese gobierno en materia de preparación de la linfa.

En su célebre conferencia de 10 de diciembre de 1901, ante la Real Sociedad Médica y Quirúrgica de Inglaterra, decía este caballero (10):

«Desgraciadamente, no poseemos prueba eficaz alguna sobre la calidad de la linfa, sino la prueba clínica (es decir, el ensayo en cuerpos vivos), y para estos ensayos

los animales no sirven,

por no producir en ellos resultados iguales a los producidos en el hombre. Luego, es importante proceder siempre del mismo modo como se procede invariablemente en los laboratorios de gobierno. Cada nueva cosecha, se ensaya primero en *niños* antes de permitir su empleo para el resto de la población.»

Niños pobres, se entiende.

Creo que lo anterior, no necesita comentarios...

El prestigioso ciudadano don Francisco de B. Echeverría, Consejero de la Sociedad Científica de Chile, buscó el 30 de septiembre último, a petición de sus empleados, un vacunador autorizado. Primero se había consultado con varios médicos, quienes le GARANTIZARON esta linfa fresca, nacional, pues la linfa argentina HABÍA DADO MALAS REACCIONES (esa misma linfa que se metía *¡a bayonetazos!* a los indefensos transeuntes por las calles públicas de nuestra culta capital).

El señor Echeverría, que entiende algo de Bacteriología, supervigiló la operación, siendo 10 los vacunados, incluso él mismo. Desinfectado el sitio por impregnar, con algodón sanitario saturado en alcohol de 90°, se empleó una aguja flamante, pasada por la llama, con la cual se vacunó primero al nene del llavero.

Ese niño, VACUNADO ASÍ, EN CONDICIONES IDEALES, tuvo una fatal infección, interior y exterior, y MURIÓ el 18 de diciembre (*).

Volviendo ahora a la cuestión *sífilis*:

El Dr. J. Bagueira Leal (Médico en Jefe del Ejército del Brasil) cita hechos elocuentes para demostrar que la «Vacuna produce las Sífilis y la Sífilis produce la vacuna, indistintamente»; es decir, «queda comprobada concretamente la teoría positiva de LA UNIDAD PATOLÓGICA DE AMBAS» (11).

El eminente cirujano-dentista ALBERT CÁRTER, jamás tuvo comunicación con antivacunistas. Pero, decía:

«NUESTROS PADRES TUVIERON DIENTES SANOS.
¿PORQUÉ NO LOS TIENEN NUESTROS HIJOS?»

Recorrió gran parte del orbe, buscando la solución de tan extraño hecho (12).

(*) Tal fue el origen del trabajo leído por el señor Echeverría en el seno de la Sociedad Científica de Chile (12 de diciembre 1921), citando opiniones autorizadas, y «pidiendo luz». Algunos doctores, escandalizados, le agredieron de palabra, pero el Presidente, Dr. Federico Puga Borne, prometió contestarle en la próxima sesión (19 de diciembre). Esto aún no se ha conseguido; pero el señor Presidente, en dicha sesión, contestó una interpelación del que escribe, prometiendo UNA FRANCA DISCUSIÓN DE ESTA IMPORTANTE MATERIA, la que debe iniciarse en marzo de 1922, cuando se reanuden las sesiones de dicha Corporación.

Principió culpando a las bebidas calientes y al alimento blando; pero recordó que nuestros antepasados no sufrieron por esta causa, ni los hindúes, con su blanda fruta y su blando y caliente arroz, ni los chinos, sorbiendo a toda hora su té caliente. Pensó en el *azúcar*; mas los pueblos cultivadores del azúcar, abusan de este alimento, sin dañar su dentadura.

Quiso atribuir el mal, al hacinamiento de congestionadas masas humanas en las grandes ciudades, sin embargo, el mal afecta igualmente a los moradores en espaciosos *chalets* y, además, los chinos, hacinados como sardinas, tienen perfecta dentadura.

Al fin encontró el señor CÁRTER, un solo factor constante: la vacuna.

«EN CUALQUIER PAÍS DONDE LA GENTE NO SE VACUNA, LA DENTADURA ES BUENA Y SANA; MAS, POR DONDE QUIERA QUE SE HAYA INTRODUCIDO ESTA PRÁCTICA, LOS DIENTES DEGENERAN, Y DEGENERAN PRECISAMENTE EN LA MISMA PROPORCIÓN EN QUE SE HAYA GENERALIZADO LA VACUNA.»

Los chinos, por ejemplo «se casan con mujeres de Malaya y estos padres, con su dentadura sana, tienen hijos de igual condición. Mas, los chinos acaudalados de Singapora y de Penang, siguen la moda europea de vacunar a sus niños y estos niños —a pesar de la espléndida dentadura de sus padres— tienen los dientes tan estropeados y deformados como cualquier raza del mundo».

Pues, la destrucción y deformación de la dentadura, ES UNO DE LOS DEFECTOS RECONOCIDOS DE LA SÍFILIS.

Según el AMERICAN MEDICINE, donde mas se ha observado este inquietante fenómeno es en ALE-

MANIA. Entre los niños de 8 a 13 años, SÓLO EL 2% tiene buena dentadura (13).

Y nótese bien, que en Alemania se ha usado siempre la dichosa «linfa animal». Hasta hace poco, el gobierno inglés rehusaba gratificaciones por las vacunaciones con ese virus, estimándolo MAS PELIGROSO QUE EL VIRUS HUMANIZADO. (14)

Aquí podríamos agregar otros males, cuyo CONSTANTE AUMENTO mantiene intrigada a la ciencia, a saber:

- Defectos de la vista;
- La caída del cabello;
- El cáncer;
- La tuberculosis;
- La locura y los suicidios (*).

Nadie ignora que cada uno de estos males, es también un resultado posible del mismo virus sífilítico y así quedarían explicados, todos y cada uno de estos problemas, que hasta hoy tienen perpleja a la ciencia...

La Tuberculosis fué una enfermedad rara en Europa, antes de introducirse la vacuna. Hoy es una plaga permanente, sobre todo en la revacunada Alemania y en *todos* los ejércitos, dentro de los dos años después de su revacunación. En Inglaterra la ciudad antivacunista de Leicester — de entre 18

(*) Tengo entre mis recortes dos noticias cablegráficas—creo, respectivamente, de *Las Ultimas Noticias* y de *El Mercurio* de Santiago: *Buenos Aires 15* (de Julio 1905)—el Ministro Castillo ha firmado un decreto para..... la vacunación obligatoria... *Buenos Aires 22* (de octubre 1905) comienza a notarse un aumento de la manía del suicidio, PRINCIPALMENTE EN LOS MENORES DE EDAD.

En Inglaterra, con 20 años de vacuna obligatoria, las denuncias por sífilis en los párvulos, quedaron CUADRUPLICADAS.

grandes ciudades examinadas— mostró la cifra más baja en el porcentaje de *tisis infantil*.

Todavía más: el aumento de todos esos males, se ha observado ÚNICAMENTE EN LAS RAZAS QUE SE VACUNAN Y SÓLO DESDE LA FECHA EN QUE EMPEZARON A VACUNARSE.

Aun otra consideración: la pústula *variólica*, si deja huellas permanentes, es sólo en la cara y no en el cuerpo, a donde no ha penetrado la luz. Pero, la pústula *vaccínica*, deja casi siempre huellas *indelebles*, como pasa con las erupciones *sifilíticas*.

(El que escribe, vacunado (1876) sufrió dos años, de heridas *sifilíticas* en la boca y también (simultáneamente con su madre, vacunada el mismo día) la destrucción de su dentadura, intacta hasta entonces. Un vecinito quedó largos años con supuraciones a los ojos y las orejas—el único de la familia que se quedó a medio desarrollar y con cerebro debilitado. No pudo soportar los exámenes, tuvo que dedicarse a un oficio manual. Mi amigo Carlos M., vacunado 1905, sufrió alteraciones alarmantes, principalmente a la vista. El doctor le preguntó si había sufrido alguna vez de *sífilis*. Sólo huyendo de la adusta y macabra *medicina oficial*, pudo salvar al fin, sometién-dose a un severo régimen *naturista*).

Si todavía se estima que lo anterior es poco, aquí va otro *detallito*:

El Dr. TENISON DEANE, de California, en su obra THE CRIME OF VACCINATION, afirma que tanto la «linfa animal» como la sangre de los recién vacunados, dan UNA FUERTE REACCIÓN POSITIVA AL EN-SAYE WASSERMANN!

El Dr. VALENTINE KNAGGS, de Londres, quiso investigar tan terrible aserto. Procuróse un tubo grande de la mejor «LINFANIMAL» y envió el conte-

nido al Instituto Wassermann en Londres. Oportunamente recibió el informe, marcado con *tres cruces*, indicando que ese líquido DEMOSTRABA UNA FUERTE CONTAMINACIÓN SIFILÍTICA (15).

Se preguntará ¿por qué entónces todos los vacunados no muestran *ipso-facto*, síntomas de una inoculación sifilítica? Pues, porque cualquier virus, jamás «prende» en *todos* los organismos. Precisamente basados los vacunistas en los muchos casos *negativos*, sostuvieron durante largos años que la sífilis *no podía trasmitirse por inoculación*: error funesto, hoy felizmente relegado al limbo de los mitos añejos! Además, se sabe que el virus *sifilítico*, puede quedar LATENTE dentro del organismo, durante largo tiempo, sin dar indicio alguno de su siniestra presencia (*). El Dr. CLIFFORD ALLBUTT, admite que casos de LUPUS, atribuídos a la vacuna, se han producido DIEZ Y MÁS AÑOS DESPUÉS de la vacunación (16).

Nadie ignora que los «accidentes» de la sífilis son tan variados, que casi no hay enfermedad orgánica que no pueda explicarse—en ausencia de otra causa visible—suponiendo algún posible *contagio sifilítico*.

(*) El vacunista Dr. BRUDENEL CÁRTER, dice (MEDICAL EXAMINER, 24 de mayo 1877). «Creo que UNA GRAN PROPORCIÓN DE LA SÍFILIS QUE SE SUPONE HEREDITARIA, ES EN REALIDAD INOCULADA; y que en estos casos no suele mostrarse sino después de unos 8 ó 10 años, de modo que la causa ha quedado perdida de vista...». El vacunista HUTCHINSON: «En muchos, la sífilis queda latente hasta la edad de la pubertad. Tengo una serie de casos de sífilis vaccinal, donde EL VACUNADOR NO TENÍA UNA IDEA DE SU EXISTENCIA».—*Medical Times*, 8 de Febrero de 1873.

Por los elocuentes datos apuntados, vemos ahora que puede haber igual sospecha en contra de la vacuna, como causante de muchas de estas frecuentes y mortales enfermedades—princiando por LA TUBERCULOSIS, que se lleva más de 8,000 víctimas todos los años en Chile!

La señora Graciela V. de R., *sanita* hasta los 20 años, (su padre, doctor, no había querido vacunarla). Se dejó vacunar, tuyo 42 días de cama. En seguida, *pulmonía, neumonia, tifus, gástrica, estómago, anemia* (grave), sin recobrar jamás su original estado de salud. Don Gmo. R. R., vacunado a los 26 años, inmediatamente se puso propenso a toda clase de enfermedades; *neumonia* (desahuciado) y continúa siempre enfermizo, «como casa vieja, que se llueve por todas partes», según él asegura. Y así cantidades de otros casos.

Es natural; la sífilis, es madre de todas las enfermedades: quien dice *sífilis*, ha dicho todo...

El VACCINATION INQUIRER de 1.º de agosto 1907 traía la siguiente nota de

¡Alerta!

sobre el extraño aumento en la mortalidad de los niños menores de un año.

(Es de advertir que la ley de 1898, eximiendo de la vacuna a los hijos cuyos padres lo solicitasen dentro de cierto plazo, había producido un momentáneo *auge* en las vacunaciones, por persecución activa de quienes no se armaban a tiempo de dicho certificado).

Bajo el encabezamiento de

“Aumento de la mortalidad infantil”

comentaba esa revista unos cuadros interesantes que acababa de publicar el Registrador General de Inglaterra, en forma de suplemento a su 65° Informe anual. Estos cuadros daban las cifras de la mortalidad correspondiente a las diversas edades, por los últimos cuarenta años del siglo.

En el citado documento decía el Registrador General: «Aunque durante estos 40 años la mortalidad de todas las edades tomadas en conjunto, ha bajado en un 15% y la de los niños entre uno y cinco años en un 33%, sin embargo entre los niños *menores de 1 año*, la mortalidad ha vuelto a subir en este último decenio (1891-1900) a la misma alta cifra que alcanzaba en el de 1861-70».

He aquí esa mortalidad infantil, correspondiente a los cuatro decenios indicados:

| | | |
|----------------|-------|-----------------|
| 1861-70..... | 181.2 | por mil nacidos |
| 1871-80..... | 178.1 | id. id. |
| 1881-90..... | 166.9 | id. id. |
| 1891-1900..... | 181.2 | id. id. |

La revista londinense hace ver que «la mayor reducción registrada arriba se efectuó entre los años 1881 y 1890, período en que hubo una gran reducción en las vacunaciones. Asimismo, habiendo subido nuevamente éstas durante los tres años de 1898-1900, la mortalidad de esos niños *menores de un año*, volvió también a subir».

Y esto, a pesar de que—como lo señala el Registrador General—en todas las demás edades (es decir

entre aquellos que iban quedando ya libres de la ley de vacunación) chicos y grandes iban participando en la constante mejora de la salubridad jeneral.

¿Cómo explicar

Tan tenaz coincidencia

entre la vacunación de los niños y la alta mortalidad de éstos?

Pero todavía lo anterior no es todo.

Desde principios del presente siglo, las vacunaciones empezaron nuevamente a disminuir (*) (gracias en parte a que se rebajó el crecido salario que gozaban los vacunadores, y en parte a que, desde 1907, se ha facilitado notablemente la obtención de los certificados que exige la ley para el caso). Pues, justamente en estos mismos años, la mortalidad infantil ha bajado de un modo sin paralelo en la historia. En 1909 la cifra llegaba a sólo 109 defunciones de menores de un año, por cada mil nacidos.

Esto representa para 1909, una reducción de un 21 % sobre la mortalidad media de los últimos 10 años.

La mortalidad (en esta edad) correspondiente al período de 1905-09, es la más baja conocida hasta dicha fecha.

(*) Mr. JOHN BURNS, Presidente del LOCAL GOVERNMENT BOARD, contestando en el Parlamento al diputado Mr. CHANCELLOR (sesión de 12 de abril de 1911) hacía ver que desde que la proporción de nacidos sin vacunar, había aumentado de 4 por ciento a 30 por ciento, la viruela había también disminuído en mayor escala que nunca. (Reportaje del *Abolitionist* de Londres, 1.º de mayo de 1911). En Londres, agregaba el señor Burns, durante todos los 5 años de 1906-10, había habido sólo dos defunciones por viruela, en esa ciudad de 4,500,000 habitantes.

Y si este primer año de la vida se divide por trimestres, aparece un fenómeno bien curioso. En el primer trimestre, la reducción de la mortalidad, es sólo de 10% sobre la registrada en el período anterior. En el segundo trimestre, la reducción es de 24% (más del doble) y en toda la segunda mitad del año, esa ganancia es de 20%. Se verá, dice el doctor HADWEN, que la mayor reducción de todas, es la observada durante el segundo trimestre, es decir, durante el período *en que se acostumbra vacunar los niños* en Inglaterra. La ventaja menos considerable de todas, es la registrada durante los primeros 3 meses, en que bien pocos niños se vacunan (17).

En el año de 1883, inicióse en Leicester, Inglaterra, una célebre investigación, provocada por un grupo de 30 médicos vacunistas, con el fin de contener la creciente reacción popular en contra de su rutina.

Con este objeto, se acordó enviar, a sus colegas repartidos en toda la nación, una carta-circular, conteniendo diversas preguntas, entre otras la siguiente: ¿qué enfermedades ha visto Ud. producidas, o transmitidas, o reagravadas por la vacuna?

Las respuestas recibidas, establecen la culpabilidad de la llamada «inocente» vacuna, respecto a *más de cuarenta enfermedades*, entre las cuales se hallan la SÍFILIS, CÁNCER, ESCRÓFULA, ECZEMA, ERISPELA, ERITEMA, PIOHEMIA, CELULITIS, PSORIASIS, SEPTICEMIA, MARASMO, IMPÉTIGO, MENINGITIS, PITIRIASIS, ANGIOLEUCITIS, MESENTERITIS, PRURIGO, GANGRENA, CEGUERA, TUBERCULOSIS, NEUMONIA, BRONQUITIS, DIARREA, CONVULSIONES Y RAQUITISMO.

Téngase presente que estos terribles cargos a la vacuna, no salieron en modo alguno del campamento antivacunista, sino que, por lo contrario, fueron evocados por una investigación médica, encaminada a desvanecer los cargos que solía hacerse a esta rutina.

Los documentos que acreditan estos estragos vacunales, y que representan la experiencia práctica de 384 médicos competentes, se hallan con todas sus documentaciones, en el libro *TRANSACTIONS OF THE VACCINATION INQUIRY*, editada por el DR. MONTAGUE D. MAKUNA, y publicada por W. H. LEAD, Londres, 1883.

Se comprenderá fácilmente el por qué la mayoría de los médicos que recibieron la circular indicada, prefirió no contestar...

Pero, con las contestaciones recibidas, basta. ESAS REVELACIONES, INESPERADAS Y ELOCUENTES, NO SE DESVANECEN, NI CON EL SILENCIO, NI CON EL RIDÍCULO. Sin embargo, hasta la fecha, la prensa médica no ha conocido otro recurso, para oponer a datos tan graves, y tan contrarios al dogma reinante. Es verdad que los señores profesionales ganan dinero, mucho dinero, tratando todas esas complicaciones; pero nadie se atreverá a sostener que aquí se trata de una explotación macabra, mantenida a sabiendas. ¿Debemos más bien buscar la solución de tanta indiferencia, en el espíritu rutinario, en la *cosa juzgada*?... sea como fuere, ello es que nosotros—los del gran público—somos los que *pagamos el pata*, con nuestro dinero y con nuestras vidas.

Esa ciudad de Leicester, desengañada del famoso «preservativo» por su evidente fracaso en la terrible epidemia de 1871-72, empezó rápidamente a abandonar la vacuna. Desde esa fecha—que hace 50 años—LEICESTER ha quedado señalada como la ciudad más libre del flagelo, de toda Inglaterra, a pesar de su densa población obrera.

Es instructiva la comparación de esta ciudad con la de BIRMINGHAM.

En 1871-2, cuando ambas eran «eficazmente protegidas», esas dos ciudades sufrieron en igual grado. Pero, 20 años después, hubo otra (la de 1891-4) que también afectó a ambas ciudades. Esta vez la ciudad «sin proteger», apenas pasó de UNA defunción por cada diez mil vivos, contra CINCO habidas en la ciudad «protegida» (18).

¿Es así como la vacuna *suaviza* el furor del flagelo?

Pero, si durante la epidemia entera (1891-1894) hubo en Birmingham un total de 248 defunciones (19), los médicos han sabido contar el cuento a su manera. Tomando sólo las 70 defunciones habidas en 1893, las comparan con el *total* de las habidas en todos esos cuatro años en la ciudad antivacunista de Leicester, para sacar deducciones adversas a esta última. Y como aun este hábil manejo de la estadística deja siempre una pequeña ventaja en favor de Leicester, se han valido de otro expediente, no menos audaz: el de rebajar en más de *cuarenta mil* la cifra de los habitantes de esta ciudad, para así hacer aparecer como más grande la proporción que guarda el total de defunciones, respecto al total de los habitantes. Esta verdadera *farsaña* estadística puede cualquiera contemplarla y gozarla, buscando la versión médica publicada por el Dr. Asta Burua-

ga en *El Heraldo* de Valparaíso, 4 de noviembre 1897 con las cifras oficiales del anuario inglés WHITAKER'S ALMANACK de enero 1894:

Población de Leicester en 1893=184.547 habitantes. Birmingham, mismo año. =487,891.

Pero el señor Asta Buruaga, que no conoce las estadísticas oficiales de Inglaterra sino a través de sus testos médicos, nos daba la siguiente comparación, confeccionada por los celosos vacunistas de esa nación.

«Leicester=142,051 (población correspondiente al año 1892) y Birmingham=487,897» (población del año 1893).

¡Increíble...!

dirán muchos. Por eso YO NO PIDO QUE SE ME CREA A MÍ. Búsqúese quien quiera los documentos del caso, dejéense de seguir OPINANDO POR CEREBRO DE GANSO, y así verán quienes están falseando los hechos por allá: si los antivacunistas (médicos y no médicos) que gastan su tiempo y su dinero pregonando el ideal de *la salud para todos*, o si los vacunistas, que defienden sus rutinas tradicionales sosteniendo *la enfermedad forzosa*, que en esa nación solamente, costó al fisco, directa e indirectamente, durante una larga serie de años, la suma de

Trescientas mil esterlinas

anualmente, sin contar lo que ha pagado la gente acomodada, a razón de una guinea (o sean casi cincuenta pesos de nuestra moneda actual) por cada va-

cunación o revacunación de cada miembro de su familia (*).

Cuánto de bien no habría podido hacerse con todo ese dinero, si se hubiera destinado al *saneamiento de las poblaciones*, que aún deja mucho que desear, sobre todo en los *slums* o barrios pobres de Inglaterra!

Así esa pobre gente, se vería defendida contra *todas* las enfermedades epidémicas, por medios racionales e inocentes; en vez de imponérsele una «defensa» que (además de imaginaria) se encamina sólo contra *una* enfermedad, y encierra a su vez un atentado a la libertad, y un ataque a su salud.

El señor JUAN JAMETTE FAURE, de la Imprenta de *El Tiempo Nuevo*, se paseaba con un amigo por una de nuestras calles, el 26 de septiembre último. No había querido vacunarse. A instancias del amigo, accedió y ambos pasaron a vacunarse, con esa «*liufa pura, animal*». Al día siguiente, ese brazo izquierdo tenía una hinchazón terrible con fuertes punzadas, estaba con fiebre marcada, dolores al corazón y la pierna izquierda adormecida. Se echó a la cama y le dieron sudoríficos y purgantes. El 1.º de octubre, muy aliviado; pero como aún le quedara algo al corazón, fué su señora esposa a buscar médico. Trajo al Dr. Atria.

—¡Viruela interna! exclama este sabio y agrega: Le voy a poner una inyección que *estoy ensayando*.

—Pero, señor doctor, no le vaya a hacer algún daño!...

(*) Amén del dinero desembolsado anualmente en el tratamiento de los crueles «accidentes» producidos por la vacuna.

—¡Pierda Ud. cuidado, señora! Si no le hiciera bien, *en ningún caso* le hará mal alguno!

La inyección fué aplicada a las 10.50 A. M., por el mismo Dr. Atria. A las 11.40, calambres y convulsiones: quedó sin habla. Corre la señora a buscar al Dr. Atria. Al principio SE RESISTIÓ A VENIR, mas, requerido duramente por la que enviudaba, acudió... ¡Una bolsa de oxígeno!... ¡Otra!... Inyecciones de *alcanfor*, de *cafeína*, etc. etc....

Todo fué inutil. A las 2.20 el sujeto de tan «ino-
cente ensayo», era cadáver.

Más tarde llegaron dos conocidos doctores, quienes tras prolijo examen, declararon: *Esto no ha sido «viruela interna», ni cosa parecida* (*).

El conocido higienista francés VERDÉ DELISLE, en su obra *La Degeneración de la Especie Humana por la Vacuna* (20) dice:

«La Academia no sólo deja de interrogar a la experiencia, sino que protesta contra y rehusa todos sus datos: tiene a su Dios Vacuna en tanta veneración, que no permite discusión ni examen....

«La Academia, antes de declarar arbitrariamente leproso y tratar como tal a cualquiera que no se haya sometido a la prueba ordenada; antes de comprometer su infalibilidad, emitiendo únicamente una opinión oficial sobre la vacuna; debiera haber hecho los experimentos siguientes....

(*) Los detalles de este caso, me han sido suministrados por las señoras Sinforosa Faure v. de Jamette y Elena Daza v. de Jamette, calle Chacabuco 86, quienes también tuvieron la gentileza de facilitarme la fotografía de la víctima de este «interesante ensayo», reproducida en otra página.

«Tomar en grande escala niños de una misma familia, que hayan nacido en iguales condiciones, vacunar los unos, y dejar obrar la naturaleza en los otros;

«Después, seguir y comparar....

«Observar las enfermedades que, durante los primeros 25 años, atacan a los unos y a los otros, apreciando el carácter de ellas en ambos casos, e indagando sus orígenes, constitucionales y patológicos.... en una palabra, comparar la constitución alterada por el arte con la que no ha sido interrumpida en su marcha natural.

«La Academia no ha hecho así, sino que ha hecho vacunar a todo el mundo.

«Y ahora, mirad esa generación inerte, marcada al nacer con el sello de la impotencia y la vejez....

«Si la Academia hubiese hecho esos experimentos, no sólo hubiera observado en una escala suficiente esa degeneración, cuyo conjunto desastroso hemos demostrado, sino que había podido seguir poco a poco la acción funesta de la Vacuna sobre el organismo, y ver gradualmente desarrollarse todas las consecuencias patológicas, más o menos directas, pero regulares, de esta triste experimentación». Y más allá agrega:

«¿Para qué sirve el aire si los pulmones están tuberculizados? ¿Para qué la buena alimentación? ¿Para qué preservar a la economía de los miasmas pestilenciales, si la corrupción está en el interior? ¿De qué sirve la higiene, si la vacuna se interpone entre ella y el organismo?....

«Las exenciones del servicio militar por debilidad de la constitución van tomando cada vez proporciones más considerables y hoy la cifra es enorme.... La raza acorta; esto es oficial....

«Este año la guardia imperial ha tenido necesidad de rebajar tres centímetros la talla de sus soldados, y es necesario confesar que está compuesta de hombres escogidos.»

También el sabio HUMBOLDT, «sentía la marcha progresiva de la opinión europea contra la vacuna» y observaba, que «el aumento de los *inhábiles para el servicio militar*, constituía un testimonio amenazante».

Pero, EL ESTADO SUBVENCIONA LA VACUNA y...

Tenga por seguro el público de Chile, que mientras no se yergue y ponga remedio, con mano firme, a esta infame y macabra explotación, ella persistirá y aun, se impondrán cada vez nuevas arbitrariedades y nuevas infamias. Nuestros ilustres legisladores, que de todo se ocupan, menos de ilustrarse sobre las nuevas orientaciones en la Medicina, se fiarán siempre de las doctorales afirmaciones de los mediquillos politiqueros, que sábiamente tiran los alambres para que aquellos bailen.

¿Cuál de ellos conoce la célebre obra de CREIGHTON sobre la *vaccino-sífilis*, o la voluminosa obra de consulta *Historia y Patología de la Vacuna*, de CROOKSHANK, (primer bacteriólogo de Inglaterra) o las publicaciones de VIRCHOW, RASPAIL, STAMM, BÖHM, KRANICHFELD, HÜBENER, GARTH-WILKINSON, WALLACE, HADWEN, HAUGHTON, SCOTT, TEBB, VOGT, FÖRSTER, KOLB, BOUCHIER, RUATA, PEEBLES y tantas otras verdaderas lumbreras médicas y estadísticas que—de creyentes que fueron en la rutina— hoy demuestran con datos jamás rebatidos, el absoluto engaño y los resultados horribles del pretendido «preservativo»?

¿Cómo es posible entonces que ellos puedan ser jueces imparciales en una materia donde sólo han

interrogado a los testigos de una de las partes, sin pensar en examinar a los de la parte contraria?

(Advirtiendo que estos testigos contrarios a la vacuna *conocen todos los datos de la escuela vacu- nista*, puesto que ellos han pertenecido a esa escuela: lo cual da a su testimonio contrario un valor trascendental y reclama a todas luces que ESE TESTIMONIO SEA HOY EXAMINADO E INVESTIGADO, por quienes deseen honradamente juzgar en conciencia esta importantísima cuestión).

Y es a estos jueces parciales, es decir, mal informados, a quienes quedamos entregados, maniata- dos, todos los habitantes de esta *copia feliz del Edén*, para que se proceda a infectarnos la sangre (que es la vida) con una enfermedad asquerosa, negándonos así el más sagrado de los derechos, cual es EL DERECHO A LA SALUD?

(Porque era preciso darle gusto al señor Corba- lán Melgarejo e *infalibles* colegas del gremio!)

¿De cuándo acá son nuestros legisladores AUTO- RIDAD EN MEDICINA, para entrar a imponer, con multas y carcelazos, tal o cual tratamiento, en vez de tal o cual otro, que con igual derecho merezca mayor fe al interesado?

¿Entonces constituye un delito el no opinar, mé- dicamente, de acuerdo con la mayoría de nuestras Cámaras? Y todavía, esta imposición se hace, con- trariando la manifiesta tendencia en las grandes naciones—enmendando la plana a los sabios autores de sus mismas obras de consulta que allí figuran (¡decorativamente!) en los estantes de esa Biblioteca que se les proporciona para que se ilustren y no caigan en manos de intereses mezquinos...

¿Despertarán algún día estos bien intencionados caballeros, para comprender la burla sangrienta, la

picota del ridículo en que se colocan, amén de la terrible responsabilidad moral que se echan encima?

O siguiendo por este bellissimo camino, ¿nos encargarán mañana un par de cápsulas al acostarnos y un lavado intestinal al amanecer, so pena de ir a parar a la comisaría?...

¿Cuál de estos señores sabe que hoy en Inglaterra, ni el 40% de los habitantes consiente en vacunar sus niños? ¿Quién de entre ellos sabe que la ley obligatoria ha ido siendo derogada en cantón tras cantón de la Suiza, hasta que hoy no queda *uno solo* de los 23 cantones con vacunación obligatoria? ¿Cuál de ellos sospechaba las bases formidables en que se apoya el movimiento mundial anti-vacunista? ¿Quién de ellos sabía que en parte alguna del mundo la viruela ha retrocedido, sino en la medida de los progresos higiénicos alcanzados?

Y de seguro que ninguno de ellos se ha hecho cargo, de que esto de la ENFERMEDAD FORZOSA, es un atropello harto mas salvaje que lo que sería por ejemplo, EL BAUTIZO OBLIGATORIO.

¿Se atreverían ellos a violentar, así, la conciencia *religiosa* del ciudadano?

¿No se expondrían con ello a una revuelta sangrienta?...

Sin embargo, esto de PROHIBIR LA PERFECTA SALUD DEL INDIVIDUO, es harto mas grave:

En primer lugar, porque ATACA DIRECTAMENTE LA VIDA y el rito religioso, nó.

En segundo lugar, porque existe a favor del bautizo, la absoluta *unanimidad* de las autoridades católicas, y respecto a la vacuna, no existe hoy tal *unanimidad*, ni mucho menos; es cuestión de escuela...!

En tercer lugar, «el catolicismo *es la religión del Estado*» según el artículo V de nuestra Constitución, mientras que nada dice esa Constitución, sobre que tal o cual escuela médica, sea la ciencia del Estado!

Lo cierto es que—hoy por hoy—NO HAY CLERIGALLA COMO LA CLERIGALLA MÉDICA!

Si en antaño se quemaba a los que no aceptaban tal credo o rito religioso, hoy hacen tal vez *peor*: porque el condenado a vivir, largos años, víctima de una enfermedad como la *sífilis*, por ejemplo, sufre *algo* más que el condenado a morir quemado! (*)

He visto en 1905 a los *cuatro* niñitos de una humilde familia obrera—entre 6 y 12 años de edad—MORIR A PAUSA, secándose, en medio de llagas sifilíticas y deformaciones de los huesitos. Los padres, parecía que tenían *ansias* de hablar:

«Ya ve, señor, como han quedado esas pobres criaturas... Nosotros que nunca hemos tenido enfermedad así (esos padres ¡rebozaban salud!) y los niñitos, *los viera* tan *sanitos* que eran, hasta ese día que llegó el *embacunador* y... *así han quedado*, y no hay médico que los mejore...»

(Qué *trunfos* más hermosos de la «ciencia oficial» ¿no es verdad?)

ALFREDO HELSBY.

Santiago, Enero de 1922.

(*) Además en aquel entonces, el débil quedaba a salvo, con sólo decir: «*Creo*». En esta Inquisición Moderna, no hay excusa, ni defensa, ni alegato que valga!

POST DATA.—La Viruela es una de las enfermedades *más benignas*, si se sabe curar. Mi padre don Tomás Colón Helsby, en la terrible epidemia de 1872 estuvo a cargo de uno de los lazaretos de Santiago, obrando de acuerdo con el Dr. Root, Ministro de los E. E. U. U. Daba *baños tibios diarios* a los variolosos y ¡no moría nadie! El Dr. Senén Palacios, ha dado *baños rápidos*, con igual resultado sorprendente. En Chuquicamata hubo *dos* epidemias de más de cien casos—sin vacuna. En la primera *sanaron todos* con la sola excepción de una mujer de mala vida. En la segunda *murieron todos* con la sola excepción de *tres* que libraron! (En la segunda epidemia hubo *desorganización*. Los enfermeros venían al pueblo a *remoler*, dejando a los enfermos, que *se morían de sed*).

¿Por qué mueren, ordinariamente, 60 y aún 70% de los variolosos en nuestros lazaretos?

También en repetidas ocasiones, nuestra prensa diaria ha dado cuenta de los maravillosos resultados de la *miel de abejas* como alimento (en la curación rápida de la viruela) obtenidos en el Perú, en España etc. (Véase *Las Últimas Noticias*, 3 de mayo de 1909).

¿Porqué no se ensaya un medio tan fácil? ¿Cuándo dejarán nuestros médicos la ciega adoración a su Dios *Rutina*?

A. H.

1. CREIGHTON: *El Cowpox* y la Sífilis Vaccinal, pág. 155.
 2. HISTORIA Y PATOLOGÍA DE LA VACUNACIÓN, Tomo I.
 3. Real Comisión de Inglaterra, 1889-96: *Informe de Minoría*, párrafos 209-213.
 4. Id. Id. *Informe General*, 1896, párrafos 4059-4200.
 5. Id. Id. Id. 27327 29.
 6. *British Medical Journal*, Londres, 5 de Julio de 1902.
 7. *The Vaccination Problem in 1903*, por Alexander Paul, pág. 14.
 8. *A Century of Vaccination*, por el Dr. Scott-Tebb, pág. 269.
 9. PARLIAMENTARY PAPER, C. 8587, año 1897.
 10. ALEXANDER PAUL: THE VACCINATION PROBLEM IN 1903, pág. 102.
 11. A QUESTAO DA VACINA, Capítulo I.
 12. VACCINATION TRACTS, por el Dr. GARTH WILKINSON.
 13. *La Ley*, Santiago, 5 de Julio 1905.
 14. INSTRUCTIONS TO VACCINATORS UNDER CONTRACT, pág. 5.
 15. VACCINATION INQUIRER, Londres, 1919, pág. 112.
 16. SYSTEM OF MEDICINE, Tomo II, pág. 622.
 17. ABOLITIONIST de Londres, Mayo 1.º de 1911.
 18. Cifras Oficiales, citadas por el Teniente General PHELPS, VACCINATION INQUIRER, Londres, Marzo 1897.
 19. BRITISH MEDICAL JOURNAL de mediados de 1894.
 20. Versión Española del Dr. FÉLIX GUERRO VIDAL, Catedrático de la Universidad de Madrid.
-

¡EXIMID A VUESTROS HIJOS!

El art. 57 del Código Sanitario, sobre la vacunación de los niños, dice:

«Recibirán la vacunación antivariólica todos los habitantes de la República en el primer año de la vida y la revacunación en el décimo y en el vigésimo año, respectivamente.»

«Los que quieran eximirse de alguna de las disposiciones de los incisos anteriores, deberán declararlo por escrito a la Oficina de Vacuna correspondiente, dentro de los primeros tres meses del respectivo plazo.»

Las épocas en que pueden eximirse a los hijos, son, pues, las siguientes:

I. Dentro de los 3 primeros meses después de nacer.

II. Dentro de los 3 primeros meses después de cumplidos los 9 años.

III. Dentro de los 3 primeros meses después de cumplidos los 19 años.

Exíjase al empleado, el *Certificado de Eximición*.
